

# Bolton, los estudios de frontera y la tesis de la unidad historiográfica de las Américas

Horacio Crespo

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Estudios Regionales  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Herbert Eugene Bolton es autor de una extensa e influyente obra historiográfica, resultado de su trabajo como temprano y osado estudioso del dinámico, conflictivo y con frecuencia violento escenario de interacción cultural conformado sobre el inmenso espacio geográfico que ocupó la móvil frontera norte de la América hispana con los pueblos indígenas y con la inicial presencia francesa en Florida y la Luisiana, en el sur del Mississippi. Luego —al final del periodo colonial novohispano y los primeros tiempos republicanos de México— este drama se vio complejizado con la paulatina presencia de los estadounidenses, precipitados ya en el proceso de expansión que culminó con la conquista de los territorios mexicanos desde Texas a California en 1847-1850. Explorador, cartógrafo, etnógrafo, acucioso indagador de archivos, director por mucho años de una excepcional biblioteca de investigación —la Bancroft Library—, autor de obras históricas clásicas, sus libros, artículos, mapas y enseñanza fueron instrumentos con los que desafió a lo largo de medio siglo una concepción muy arraigada en la corriente principal de estudios históricos en su país, que construía el pasado de Estados Unidos modelado exclusivamente sobre la impronta de las originarias trece colonias inglesas. Con esta crucial controversia en mente, Bolton afirmó en el prefacio de su reputado libro *The Spanish Borderlands* la importancia de la influencia de la cultura hispánica, su lengua, literatura, arquitectura, religión, leyes e instituciones: “En las viejas fronteras al norte del Río Grande la huella de la influencia de España

es aún profunda y fuerte [...] En síntesis, el Sudoeste es tan español en su colorido y fundamento histórico como Nueva Inglaterra es puritana, Nueva York es holandesa o Nueva Orleans francesa”, con lo cual decía mucho, novedoso e inquietante acerca de la diversidad de afluentes culturales e históricos en la conformación de Estados Unidos, y registraba un rasgo social de identidad en una vasta región del país que se acrecentó y consolidó en el siglo transcurrido desde su formulación.<sup>1</sup>

Esta contribución pretende trazar un acercamiento a su carrera, obras y tesis más importantes, junto a una revisión de algunos textos significativos de su producción editada sin pretensión alguna de investigación con documentos inéditos, y trazar también algunas líneas acerca de los antecedentes y el contexto historiográfico en el que Bolton realizó su trabajo.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> BOLTON, Herbert Eugene, *The Spanish Borderlands. A Chronicle of Old Florida and the Southwest*, Yale University Press, New Haven, 1921, pp. vii-x, cita en p. x.

<sup>2</sup> Me declaro deudor de la biografía: HURTADO, Albert L., *Herbert Eugene Bolton. Historian of the American Borderlands*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles / London, 2012, enfocada principalmente en la carrera académica de Bolton y sus aspectos más político-institucionales, cf. HELFERICH, Gerard, “Looking South, Finding America”, reseña de Albert L. HURTADO, *Herbert Eugene Bolton. Historian of the American Borderlands*, en *The Wall Street Journal*, 26/6/2012, <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702304765304577483050593803144>, consulta 8/12/2013. También de la biografía y compilación e introducción a los trabajos del historiador de Berkeley realizada por uno de sus más destacados discípulos y biógrafos: BANNON, John Francis, *Herbert Eugene Bolton the historian and the man, 1870-1953*, University of Arizona Press, Tucson, 1978; BANNON, John Francis (ed.), *Bolton and the Spanish Borderlands*, University of Oklahoma Press, Norman, 1968. Debo citar también el estudio comparativo: JACOBS, Wilbur R., John W. CAUGHEY and Joe B. FRANTZ, *Turner, Bolton and Webb. Three historians of the American Frontier*, University of Washington Press, Seattle, 1965. Finalmente: MAGNAGHI,

Junto con los estudios de la frontera, el otro pilar de la sólida reputación académica que disfrutó Bolton fue su aceptación como autoridad mayor en la historia de la América de habla española que acreditó primordialmente a través de su celebrado curso de grado History 8 (History of Americas) impartido en Berkeley, que desde 1919 convocó año tras año una nutrida y calificada asistencia hasta el retiro de Bolton en 1944, precisamente en el momento en que su enseñanza de la historia con perspectiva hemisférica era cuestionada por un retorno a la estrecha perspectiva nacionalista del pasado estadounidense, empujada por las voces patrioteras vinculadas a la guerra: “el imperio de Bolton estaba en retirada”.<sup>3</sup> Discípulo de Frederick Jackson Turner, respecto de cuyas perspectivas sin embargo fue estableciendo creciente autonomía e independencia de juicio, fue a la vez un historiador de la frontera y el Sudoeste estadounidense y un latinoamericanista. A largo plazo, junto con la diversidad de las raíces históricas de su país, lo más significativo, polémico e influyente de su trabajo fue el planteamiento de que es imposible estudiar la historia de Estados Unidos aislada de la trayectoria y problemas de las otras naciones americanas y el enunciado de la necesidad de desarrollar temáticas historiográficas comunes a las Américas que otorgasen unidad de intelección a su pasado, formulado en su célebre discurso presidencial de la American Historical Association de 1932, *The Epic of the Greater America*.

El notable reconocimiento y respeto por su figura y su obra mantenido durante la primera mitad del siglo pasado fue seguido de una fuerte declinación de su influencia y un cuestionamiento acerca de las perspectivas por él trazadas. El

---

Rusell M., *Herbert E. Bolton and the Historiography of the Americas*, Greenwood, Westport, 1998.

<sup>3</sup> El contexto de guerra, el movimiento historiográfico nacionalista y sus efectos sobre la influencia historiográfica de Bolton en HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 224-239.

punto de vista historiográfico más objetable de Bolton fue su identificación con los conquistadores españoles, punto de vista general en su obra que está expuesto en la forma más explícita y sintética en su biografía de Francisco Vázquez de Coronado (1510-1554), protegido del primer virrey de Nueva España Antonio de Mendoza que entre 1540 y 1542 realizó su gran exploración en el Sudoeste y centro de Estados Unidos de la que se derivó el descubrimiento europeo del cañón del Colorado.<sup>4</sup> Hurtado señala que éste es el “mejor” libro de Bolton, ganador del Bancroft Prize en 1950, que esta obra “justifica el inmenso monto de tiempo y energía que Bolton había gastado en los archivos y en la exploración de la ruta de Coronado” para poder realizarla, y que allí se verifica “la culminación de su estilo de escritor y de su perspectiva histórica”.<sup>5</sup> Vázquez de Coronado es mostrado por Bolton en un idealizado y romántico estilo como un inmortal héroe transnacional, mientras los indios Pueblo y otras etnias nativas son tratados como poco más que meros objetos.

Estos conquistadores hispanos a quienes Bolton consideraba como épicos héroes que abrieron la vía a los pioneros anglos llegados más tarde, fueron luego mostrados críticamente por quienes lo presentaron como expresión de una concepción etnocentrista e hispanófila. A la vez, su apreciación de los misioneros como “civilizadores”, especialmente en su clásico artículo sobre la misión como institución de frontera,<sup>6</sup> fue considerada apologética del colonialismo por

---

<sup>4</sup> BOLTON, Herbert E., *Coronado, Knight of Pueblos and Plains*, Whittlesey House, New York, 1949. Esta biografía tiene un único precedente importante: DAY, Arthur Grove, *Coronado Quest. The Discovery of the Southwestern States*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1940, XVI + 419 pp., cuyo autor luego de trasladarse a Hawái en 1944 se convirtió en una autoridad en su historia y la del Pacífico Sur.

<sup>5</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 246-247.

<sup>6</sup> BOLTON, Herbert E., “The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies”, *The American Historical Review*, Vol. 23,

los posteriores historiadores de los pueblos indígenas. Es cierto que estos extremos –motivados en buena medida por la aceptación acrítica del historiador de Berkeley de las concepciones dominantes y prejuicios raciales, étnicos y religiosos de su tiempo, especialmente la de la primacía de la civilización occidental como expresión del progreso humano—<sup>7</sup> fueron mitigados por su adscripción transnacional (mexicana y estadounidense) a la temática de la frontera y su empatía con el conjunto de países y culturas americanas. Para Bolton, en definitiva, la historia de la frontera hispánica es un “prefacio indispensable” de la historia nacional de Estados Unidos; también pensó la frontera como un punto de contacto de culturas diversas, lo que constituye un inapreciable antecedente para el actual abordaje multicultural de los estudios fronterizos.<sup>8</sup> Por último, un creyente metodista como lo era Bolton desafió en sus estudios de los misioneros del Septentrión novohispano los prejuicios anticatólicos heredados de la “leyenda negra” antiespañola, siempre tan arraigados en la cultura estadounidense, situándose en este controversial terreno como un continuador de Irving y Prescott, los primeros hispanistas decimonónicos de la Nueva Inglaterra que fueron referentes de una apreciación no condenatoria y empática con la tradición, cultura y acción hispánicas.

Su experiencia en el estudio de la historia de Nueva España y sus fronteras septentrionales lo convenció de que las historias nacionales podían comprenderse mejor en una perspectiva hemisférica. También argumentó la unidad esencial de la historia americana y fomentó desde sus cursos la comparación amplia entre las diversas trayectorias nacionales. Más tarde, sin embargo, algunos historiadores latinoamericanos

---

Issue 1, October 1917, pp. 42-61. Traducciones al castellano en la bibliografía, *infra*.

<sup>7</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, p. 26.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pp. 1-2.

consideraron que las aproximaciones de Bolton a la historia de las fronteras septentrionales eran un esfuerzo que resultaba excesivo al estar dedicado a regiones marginales del imperio español, cuya significación y poder explicativo era limitado, apreciación que estimo errónea, al no comprender el problema estratégico y las dimensiones culturales que intervienen en los confines y que realimentan los “centros”. Romántico, instalando a sus héroes individuales, fuesen exploradores, conquistadores o misioneros arrostrando los desafíos del vasto y riguroso escenario geográfico y sus indómitos habitantes, su estilo triunfalista se alejó de la sensibilidad racionalista, irónica y crítica de los historiadores posteriores.<sup>9</sup> A pesar de estas múltiples objeciones sus libros, compilaciones documentales y mapas siguen siendo un punto referencial para el trabajo actual de historiadores y antropólogos.

Bolton elaboró su innovadora perspectiva historiográfica articulada en su obra y en la llamada “escuela de las fronteras” que él inició y orientó en un momento de inflexión del Sudoeste estadounidense, en el que la inmigración reciente proveniente de otras regiones de Estados Unidos y de Europa disminuía fuertemente el peso demográfico relativo de los mexicanos en el territorio, lo que permitiría que se abriese paso una visión del pasado modelada sobre la nostalgia y el romanticismo de la recuperación de lo *hispánico*, mientras que lo *mexicano* permanecía soslayado, despreciado y culturalmente invisibilizado. La búsqueda de una nueva interpretación del pasado regional se asentó en una revisión de la hispanofobia puritana anglosajona y en la indagación de una comprensión mayor en torno de los orígenes multiculturales de la nación estadounidense que se asentaba en el énfasis de las acciones heroicas individuales de algunos individuos excepcionales —exploradores, conquistadores, misioneros, colonizadores— junto con destacar las positivas contribuciones

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 2, 6.

de la cultura y las instituciones españolas. El contexto regional ganaba así en originalidad e incluso “exotismo” y esta visión renovada se acompañaba perfectamente con las primeras manifestaciones de los intereses que configurarían la gran industria turística, particularmente en California desde la década de 1880. Naciente hispanofilia que aunque contrastaba con la hispanofobia anterior dejaba afuera a los mexicanos vivientes en una operación a la que se sumaban los descendientes de los antiguos pobladores del norte de la Nueva España, ahora estadounidenses que se proclamaban *hispanicos* y negaban sus raíces *mexicanas* o mestizas. Como muestra David Weber, esta situación se mantuvo hasta los tardíos años sesenta del siglo pasado, en la que los vientos de renovación de la nueva historiografía del Oeste permitieron una visión de la frontera mucho más equilibrada, en la que se articula una interacción compleja no carente de conflictos tal como lo señalábamos a comienzos de este trabajo.<sup>10</sup>

A pesar de su común interés por la frontera, Turner, Bolton y Webb –los tres historiadores clásicos que se ocuparon de ella e hicieron de la historia del Oeste y Sudoeste su tema de indagación principal– tuvieron una concepción disímil respecto de su definición de tiempo, espacio y significación. Frederick Jackson Turner concibió la frontera sobre la de los tardíos tiempos coloniales y temprana época nacional, y su ubicación fue la del espacio amplio entre los Apalaches y el río Mississippi. Su contribución fundamental, y que desbordó en su influencia a través de toda América su concepción inicial, fue el fundamental y dramático papel que asignó a la frontera en la construcción democrática de la sociedad estadounidense. Lo innovador de la tesis de Turner es que encon-

---

<sup>10</sup> Esta es la interpretación desarrollada en WEBER, David, “The Spanish-Mexican Rim”, en MILNER II, Clyde A., Carol A. O’CONNOR and Martha A. SANDWEISS, *The Oxford History of the American West*, Oxford University Press, New York, 1ª ed. paperback 1996 [1ª ed. 1994], pp. 73-75.

traba la construcción de Estados Unidos regida por factores endógenos, propios de su desarrollo, y no por los antecedentes europeos, como se sostenía hasta entonces. Para Bolton, en cambio, la frontera estuvo en cualquier lugar de las Américas a partir de 1492, podía ser francesa, holandesa, portuguesa, española o, asimismo, inglesa; en su obra el papel jugado por el Oeste de Turner es más bien el del Norte novohispano, en la medida de que la frontera a la que prestó atención privilegiada fue la de las posesiones españolas en México, extendida desde Georgia a Florida, Luisiana, Texas, Nuevo México, la Pimería y California. Finalmente, para Walter Prescott Webb (1888-1963) la frontera estaba centrada en las áridas planicies situadas al oeste del Mississippi, aunque también podía abarcar todas las zonas de contacto en los tres continentes afectados por la expansión europea. En su libro *The Great Plains*, de 1931,<sup>11</sup> Webb revisó la historia estadounidense señalando la singular importancia del medio ambiente de la frontera —una enorme llanura, semiárida, con ausencia de árboles, ocupada gracias a la trilogía tecnológica integrada por el *six-shooter*, el alambrado de púas y el molino de viento— en la modelación de las instituciones y en sus resultantes: individualismo, innovación, democracia y desorden, ambigua intersección de los grandes temas derivados de Turner. Webb fue criticado por no reconocer el papel de las mujeres, los indios y los mexicanos, lo que recuerda las censuras simulares dirigidas a Bolton. En su segunda gran hipótesis, expresada en *The Great Frontier*, de 1952,<sup>12</sup> Webb señaló que los viajes de Colón y otros grandes exploradores del siglo XV establecieron la “gran frontera” de nuevos territorios respecto de la metrópolis europea, que produjo enorme riqueza, nuevas instituciones

---

<sup>11</sup> WEBB, Walter Prescott, *The Great Plains. A Study in Institutions and Environment*, Ginn and Co., Boston, 1931.

<sup>12</sup> WEBB, Walter Prescott, *The Great Frontier*, Houghton Mifflin & Company, Boston, 1952.

y el capitalismo; para 1900 las nuevas tierras estaban agotadas, la frontera se cerró y las instituciones cayeron en la angustia y el agobio, dando como resultado los problemas ecológicos y económicos que asolaron el siglo XX. Señaló también, en su revisionismo de la historia estadounidense, la influencia del colonialismo económico del Norte sobre el Sur y el Oeste, la fuerza de la expansión europea y el “perpetuo espejismo” del Oeste, un erial desértico en su esencia.<sup>13</sup>

\* \* \*

Bolton formó parte de lo que el historiador del moderno liberalismo estadounidense Henry Steele Commager describió como “el fermento intelectual” que hormigueaba a finales del siglo XIX en Chicago, Madison y otras ciudades de la franja fronteriza del Medio Oeste, en Minnesota, Wisconsin, Illinois, Indiana, Missouri, Kansas y Oklahoma.<sup>14</sup> Las figuras centrales de este movimiento intelectual fueron los llamados “historiadores progresistas” Frederick Jackson Turner (1861-1932), Charles Austin Beard (1874-1948) y Vernon Louis Parrington (1871-1929),<sup>15</sup> además de los sociólogos Thorstein Veblen (1857-1929) y Jane Adams (1860-1935), dirigente del movimiento sufragista femenino.

A pesar de esta adscripción genérica en el cuadro de las tendencias ideológicas de la historiografía y el pensamiento

---

<sup>13</sup> FURMAN, Necah Stewart, “Webb, Walter Prescott”, en *Handbook of Texas Online*, <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fwe06>, consulta 14/03/2018; JACOBS, Turner, *Bolton and Webb*, 1965, pp. VI-VIII.

<sup>14</sup> COMMAGER, Henry Steele, *The American Mind. An Interpretation of American Thought and Character since the 1880's*, Yale University Press, New Haven, 1950.

<sup>15</sup> HOFSTADTER, Richard, *The Progressive Historians: Turner, Beard, Parrington*, Alfred Knopf, New York, 1968. En castellano: *Los historiadores progresistas*, Editorial Paidós, Biblioteca de Historia, Buenos Aires, 1970.

estadounidense, las posiciones políticas intensas no fueron del agrado de Bolton, quien se inclinó en sus simpatías —por lo demás poco explicitadas— por el ala moderada del Partido Republicano. También tuvo cuidado en evitar involucrarse en controversias políticas universitarias o con los poderes públicos (ya que tanto Texas como California, las dos instituciones con las que estuvo relacionado, eran y son universidades estatales) que pudieran afectar su posición académica. Un ejemplo de esto fue su actitud respecto del ofrecimiento de la presidencia de la Universidad de Texas que se le hizo en 1923-24, que finalmente rechazó a pesar de todas las insistencias que le llegaron. Fue un episodio largo y controvertido con muchas interferencias de los poderes locales —incluido el gobernador texano Pat Neff que ambicionaba el cargo y llegó a controlar el Board of Regents de la Universidad, aunque retiró sus aspiraciones por la oposición de académicos y alumnos—, que muestra un Bolton irresoluto y finalmente relictante a involucrarse en cuestiones políticas y tomar decisiones que perturbaran sus primordiales intereses de investigación.<sup>16</sup> Este episodio ligó definitivamente el importante tramo final de su carrera a la Universidad de California e hizo de Berkeley su asentamiento y morada definitiva.

El futuro historiador nació el 20 de julio de 1870, cuarto hijo de un hogar de pequeños granjeros de Wisconsin. Su padre fue un inmigrante inglés, agricultor y maestro de escuela; su madre provenía de una antigua estirpe de Vermont, que se remontaba a Richard Warren, uno de los padres fundadores llegados en el *Mayflower*. Ambos creían en la educación y en la acción vinculada a la comunidad. En 1873 la familia se trasladó a una granja en la frontera de Nebraska, pero langostas y sequía arruinaron las esperanzas de mejoría y bienestar que había animado la experiencia. De regreso a Wisconsin un duro trabajo de los jóvenes hermanos Bolton fue necesario

---

<sup>16</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 135-143.

para mantenerse, junto con la estricta austeridad y disciplina propias de las familias metodistas. En 1885 murió el padre y las condiciones se hicieron aún más difíciles. Para Herbert las cuestiones financieras fueron un constante acoso y una fuente de irritación a lo largo de toda la vida.<sup>17</sup>

Bolton ingresó en 1893 a la Universidad de Wisconsin, reconocida ya en ese momento como uno de los centros emergentes y progresistas de la educación superior en el país, terminando sus estudios de grado en derecho en junio de 1895. Encontró allí a dos profesores decisivos en su formación: Frederick Jackson Turner y Charles Homer Haskins. Turner —quien el 12 de julio de 1893 había leído su célebre ensayo *The Significance of the Frontier in American History* en la reunión de la American Historical Association celebrada en Chicago con motivo de la Exposición Universal en homenaje a Colón—<sup>18</sup> se convirtió de inmediato en uno de los historiadores más significativos de su época, con una influencia que iba más allá de Estados Unidos y que se

---

<sup>17</sup> BANNON, John Francis, *Herbert Eugene Bolton. The Historian and the Man 1860-1953*, The University of Arizona Press, Tucson, 1978, p. 13.

<sup>18</sup> TURNER, Frederick Jackson, “The Significance of the Frontier in the American History”, *Proceedings of the State Historical Society of Wisconsin*, December, 1893; reeditado en *Annual Report of the American Historical Association for de year 1893*, Government Printing Office, Washington, 1894, pp. 197-227, numerosas reediciones; en castellano cf. *infra*, bibliografía. Turner mismo menciona como base de este célebre ensayo su artículo “Problems in American History” publicado en la revista *The Egis*, de los estudiantes de la Universidad de Wisconsin, en julio de 1892. También señala lo “gratificante” que fue para él la apreciación positiva de la importancia del Oeste y otros argumentos de su primer artículo efectuada por el profesor Woodrow Wilson, cf. The Project Gutenberg eBook, *The Frontier in American History*, by Frederick Jackson TURNER, E-text prepared by Fritz OHRENSCHALL, Michael ZEUG, Lisa REIGEL, and the Project Gutenberg Online Distributed Proofreading Team (<http://www.pgdp.net>), nota 1. Consulta: 25/9/2018. La edición electrónica del Proyecto Gutenberg se hizo basada en la publicada por Henry Holt and Company, New York, 1921.

ejerció consistentemente en América Latina. A pesar del ascendiente ejercido por Turner sobre él, Bolton estuvo posteriormente en desacuerdo con la teoría turneriana de la frontera por limitada y estrecha, argumentando con acierto que la historia americana podría ser mejor conocida y comprendida si se reconocían los múltiples actores que interactuaron en los distintos contextos coloniales y pre-coloniales para producir finalmente el moderno Estados Unidos. A pesar de esta divergencia resulta innegable que su obra estuvo marcada por la tesis de Turner, cuando menos en cuanto a diversificar la mirada respecto de Nueva Inglaterra y la exclusividad de su papel patricio fundador, y también por su brillantez incisiva y su capacidad intuitiva para formular grandes teorías explicativas.

El otro maestro de peso en la inicial formación universitaria de Bolton fue el mencionado Charles Homer Haskins (1870-1937), quien estudió en Johns Hopkins University al igual que Turner, medievalista y profesor de historia de las instituciones —pasó de Wisconsin a Harvard en 1902 y fue también cercano asesor del presidente Woodrow Wilson, también educado en Johns Hopkins, en particular en la Conferencia de Paz de Versalles en 1919— cuya obra, a diferencia de Turner, se construía sobre una maciza y contundente documentación de archivo y que fue el primero en mostrar al joven Bolton a la historia como un fascinante campo de estudio. Turner y Haskins tenían una fuerte ambición competitiva y mucha claridad acerca de la importancia de las universidades y asociaciones profesionales para el desarrollo de sus carreras, elementos destacados en la posterior proyección institucional de Bolton. En la formación intelectual del futuro autor de *Spanish Borderlands* también fueron sustanciales las lecturas de obras de Francis Parkman (su *Pontiac* fue una de las primeras iniciaciones históricas de Bolton), Reuben Gold Thwaites, George Bancroft,

John Bach McMaster, James Ford Rhodes, Woodrow Wilson, John Fiske y Justin Windsor.<sup>19</sup>

*Dos historiadores de las fronteras: Parkman y Thwaites*

Debemos aquí abrir un paréntesis. Una somera revisión de dos de esos historiadores mencionados –ambos importantes actores de la historiografía de las fronteras, al igual que Turner y, en mucha menor medida, Bancroft– permite acceder mejor a antecedentes y contexto inicial de la obra del futuro investigador del lejano norte novohispano. El primero de ellos es Francis Parkman (1823-1893),<sup>20</sup> bostoniano que estudió en Harvard y hoy consagrado clásico de las letras estadounidenses,<sup>21</sup> quien dedicó su trabajo a las luchas entre Francia e Inglaterra por el control de América del Norte. Atraído por el romanticismo de Chateaubriand, Michelet y sir Walter Scott, quienes dejaron fuerte huella en el estilo dramático de su narrativa y en la impronta heroica que imprimió a sus biografiados, estas características reaparecen en la obra de Bolton y en sus héroes tipológicos –conquistadores, misioneros, exploradores– o individuales, tales como Vázquez de Coronado y el Padre Kino.

---

<sup>19</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, p. 30.

<sup>20</sup> JACOBS, Wilbur R., “Francis Parkman”, *Encyclopædia Britannica, Macropædia*, vol. 13, 15<sup>th</sup> ed., 1975, pp. 1019-1020.

<sup>21</sup> Su obra ha alcanzado la autoridad canónica de la Library of America: PARKMAN, Francis, *France and England in North America: Volume One, Pioneers of France in the New World; The Jesuits in North America; La Salle and the Discovery of the Great West; The Old Régime in Canada*; Volume Two, *Count Frontenac and New France; A Half-Century of Conflict; Montcalm and Wolfe*, Edited by David Levin, Library of America, Literary Classics of the United States, vols. 11 and 12, New York, 1983; PARKMAN, Francis, *The Oregon Trail, The Conspiracy of Pontiac*, Edited by William R. Taylor, Library of America, Literary Classics of the United States, 53, New York, 1991.

Muy joven Parkman se relacionó vitalmente con la frontera de su tiempo: en el verano de 1846 pasó tres semanas con un grupo de sioux en una cacería de búfalos en Nebraska, Wyoming, Colorado y Kansas, y luego relató la experiencia en *The California and Oregon Trail*, una narrativa de continuado éxito de público.<sup>22</sup> Hizo numerosas excursiones a los territorios boscosos de Nueva Inglaterra y sudeste de Canadá, medio ambiente de las luchas coloniales entre Inglaterra y Francia y las guerras indias que fueron los temas fundamentales de su vida profesional y cuya presencia fue de tanta significación que Parkman describió finalmente su obra como “la historia del bosque americano”. Este involucramiento profundo con el territorio que deja de ser un mero escenario para convertirse en protagonista fundamental de la obra histórica es una práctica que encontramos también en Bolton, quien realizó notorios recorridos por los desiertos del Sudoeste recreando y estableciendo las rutas seguidas por Vázquez de Coronado, el padre Kino, Juan Bautista de Anza y el padre Silvestre Vélez de Escalante. La topografía del Sudoeste le era a Bolton enteramente familiar, gustaba de llamarse a sí mismo un “explorador” y su principal biógrafo afirma que disfrutaba más que cualquier otra cosa de estos

---

<sup>22</sup> PARKMAN, Francis, *The California and Oregon Trail: being Sketches of Prairie and Rocky-Mountain Life*, George P. Putnam, New York, 1849. El título definitivo de las numerosas ediciones posteriores fue *The Oregon Trail. Sketches of Prairie and Rocky-Mountain Life*. En 1892 apareció una edición ilustrada por el afamado pintor del Oeste Frederic Remington. El cambio de título quitando la mención a California fue motivado por los pruritos de Parkman respecto de una maniobra de su primer editor para incrementar las ventas por el auge de ese territorio arrebatado a México y recientemente anexado a la Unión debido a la “fiebre del oro” desatada precisamente en 1849, aun cuando el viajero no se había acercado a esa región. Sobre el *Oregon Trail* cf. GIBBONS, Boyd, “The Itch to Move West. Life and Death on the Oregon Trail”, *National Geographic*, vol. 170, 2, August 1986, pp. 147-177 y el mapa *The Making of America*, 12, *Pacific Northwest*, en la misma publicación.

difíciles recorridos de cientos de millas en un medio agreste. Y también Hurtado afirma justificadamente: “Y, por supuesto, el Bolton explorador-historiador era muy parecido a Parkman”.<sup>23</sup> Los mapas de Bolton –cuya obsesión por los detalles cartográficos era proverbial entre sus estudiantes, y a quien fascinaba también su utilización como herramienta historiográfica–, fruto de sus famosas expediciones permanecen como importantes fuentes del conocimiento del norte de México y el Sudoeste de Estados Unidos.

El inicial trabajo de Parkman, *The Conspiracy of Pontiac and the Indian War* publicado en 1851 se dedicó a las violentas luchas en la zona de los Grandes Lagos que enfrentaron a una liga amerindia encabezadas por Pontiac, jefe de la tribu Ottawa, con los colonos ingleses en el período de la guerra de los Siete Años, y a las derrotas sufridas por las tribus indígenas que las llevaron a su aciago final.<sup>24</sup> Su gran proyecto historiográfico, concebido desde su segundo año como estudiante en Harvard y proseguido con tenacidad a pesar de su enfermedad ocular y otras dificultades, fue efectivizado por la publicación entre 1865 y 1892 de los siete volúmenes de su monumental narrativa *France and England in North America* que estudia los enfrentamientos imperiales por el dominio continental desde los comienzos de la presencia europea hasta el final de la guerra de los Siete Años en 1763. El resultado es tan monumental que ha llegado a ser comparado con *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Edward Gibbon. En el primer volumen, *Pioneers of France in the New World* (1865), la epopeya se inicia con el temprano y trágico asentamiento de los hugonotes franceses en Florida y continúa con las expediciones de Samuel de Champlain al

---

<sup>23</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 159, 162.

<sup>24</sup> PARKMAN, *History of the conspiracy of Pontiac and the war of the North American tribes against the English colonies after the conquest of Canada*, C.C. Little and J. Brown, Boston, 1851.

río San Lorenzo y los Grandes Lagos, su relevamiento del desierto, la organización del comercio de pieles, la promoción del cristianismo y la salvaje campaña emprendida en los bosques contra los iroqueses. En el segundo volumen, *Pioneers. The Jesuits in North America in the Seventeenth Century* (1867), Parkman traza los enormes esfuerzos de los jesuitas y otras órdenes misioneras para convertir a los nativos al catolicismo. Algunos de los misioneros sufrieron cautividad, torturas y martirio en esos intentos. En el tercer episodio, *La Salle and the Discovery of the Great West* (1869), consigna los viajes de exploración del caballero La Salle en los valles de los ríos Ohio y Mississippi, efectuados muchas veces solo, cruzando las vastas praderas del oeste y alcanzando los intrincados pantanos del delta del Mississippi en Luisiana en 1682. A pesar de que La Salle expandió muchísimo los territorios franceses en América del Norte dándoles una dimensión continental y se ganó el respeto de los nativos, muchos de sus asociados se disgustaron con él y desertaron en sus diversas expediciones; finalmente el explorador ascendido a gobernador de Luisiana por el rey Luis XIV fue asesinado en 1687 por sus propios hombres en un alejado puesto fronterizo en Texas.

El cuarto volumen, *The Old Regime in Canada* (1874), está dedicado a narrar los conflictos entre las órdenes religiosas, los funcionarios coloniales, los señores feudales, los ministros reales y los comandantes militares en Canadá. Los conflictos abarcaron materias tan disímiles como el monopolio del comercio de pieles, la venta de brandy a los indígenas, la importación de esposas desde los orfanatorios y los albergues de menesterosos en Francia hasta el fanatismo de los extremistas religiosos. *En Count Frontenac and New France under Louis XIV* (1877) Parkman describe la posibilidad de que Francia hubiese ganado la contienda a Inglaterra a través de la continuidad de los gobiernos ilustrados de Frontenac y sus sucesores en la Nueva Francia, ejercidos con

gran sentido diplomático y talento político. El florecimiento de las colonias inglesas es narrado en *A Half-Century of Conflict* (último volumen aparecido, publicado en 1892): la rivalidad con las declinantes colonias francesas culmina en una serie de guerras coloniales como parte de una lucha internacional más amplia y global que preparó, además, a las colonias inglesas para la revolución y la independencia. Finalmente, en *Montcalm and Wolfe* (1884) Parkman asume la inevitable confrontación entre los dos grandes comandantes de franceses e ingleses, enfrentamiento imperial que culminó con el fin del poder francés en América del Norte. En este volumen se visualiza la cooperación de las colonias inglesas entre sí para la defensa de intereses comunes, su fuerza relativa y la aparición de grandes figuras como Washington y Franklin.

La crónica de dos siglos y medio de conflictos culmina así y se constituye en un monumento de la literatura y de la historiografía estadounidense. En este escenario histórico de la frontera fueron protagonistas numerosas tribus de algonquinos, hurones e iroqueses. Sin embargo, Parkman no tiene ninguna empatía respecto de su lucha antieuropea y se muestra prejuicioso respecto a su proclamado salvajismo y ferocidad. Lo mismo ocurriría en la obra de Bolton acerca de la frontera sur de Estados Unidos. En ambos casos la emergencia de la “nueva historia india” en torno a los años setenta del siglo pasado cuestionó profundamente a estos autores y estableció nuevas perspectivas para el campo de estudios de frontera.<sup>25</sup>

El segundo historiador que nos ocupa en este entreacto es el también destacado periodista, editor y bibliotecario

---

<sup>25</sup> Cf. BERKHOFER, Jr., Robert F., “The political context of a New Indian History”, *Pacific History Review*, vol. 40, 3, August 1971, pp. 357-382; ROSENTHAL, Nicolas G., “Beyond the New Indian History. Recent Trends in the Historiography on the Natives Peoples of North America”, *History Compass*, vol. 4, 5, July 2006, pp. 962-974.

Reuben Gold Thwaites (1853-1913).<sup>26</sup> Nacido en Massachusetts, su familia radicó en Wisconsin en 1866, y realizó estudios libres de literatura inglesa, historia económica y derecho internacional en Yale University en 1874 y 1875. Destaca el hecho de que Thwaites nunca fue profesor universitario, aunque tardíamente alcanzó una distinción honorífica de la Universidad de Wisconsin. Entre 1876 y 1886 fue editor del *Wisconsin State Journal* en Madison; en 1885 ingresó como secretario asistente de Lyman Draper en la State Historical Society of Wisconsin –quien había reunido una muy importante colección de documentos de tempranos pobladores de la frontera en el valle del río Ohio y acerca de las guerras indias de esa región– y lo sucedió desde 1887 hasta su muerte en 1913, convirtiendo a la sociedad en una de las instituciones líderes en su campo. En ese contexto institucional Thwaites y su cuerpo de asistentes editó importantes colecciones documentales referidas al tema fronterizo. La monumental serie *The Jesuit Relations and Allied Documents*, publicada entre 1896 y 1901 en 73 volúmenes reúne materiales jesuíticos del territorio de Nueva Francia, las colonias francesas de América del Norte desde la desembocadura del río San Lorenzo hasta el delta del Mississippi, pasando por el valle de Ohio.<sup>27</sup> La no menos vasta de los *Early Western Travels 1748-1846* (1904-1907) en 32 volúmenes,<sup>28</sup> ofrece en su índice

---

<sup>26</sup> Cf. LORD, Clifford L., “Reuben Gold Thwaites”, *Wisconsin Magazine of History*, Vol. 47, 1, Autumn 1963, pp. 3-11, State Historical Society of Wisconsin. También, biografía en [https://en.wikipedia.org/wiki/Reuben\\_Gold\\_Thwaites](https://en.wikipedia.org/wiki/Reuben_Gold_Thwaites), Última consulta: 12/3/2018.

<sup>27</sup> THWAITES, Reuben Gold (ed.), *The Jesuits Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuits Missionaries in New France 1610-1791. The original French, Latin, and Italian Texts, with English translations and notes; illustrated by Portraits, Maps, and Facsimiles*, Edited by The Burrows Brothers Company, Publishers, Cleveland, 1896-1901, 73 vols.

<sup>28</sup> THWAITES, Reuben Gold (ed.), *Early Western Travels printed from the original manuscripts in the library of the American Philosophical Society and by direction of its Committee on Historical Documents, 1748-1846. A Series of Anno-*

analítico materiales acerca de antropología, etnología, filología, mitología, folklore y religión, vida social y económica, relaciones inter-tribales y con los blancos en el momento del primer contacto de los anglosajones con las etnias asentadas en el enorme territorio que se extiende desde el noroeste de los montes Alleghany, Pennsylvania, el río San Lorenzo, Ontario, Kentucky, Tennessee, la alta Carolina, territorios del Mississippi, Florida occidental, Arkansas, la alta Luisiana, Illinois, Indiana, Missouri, la costa occidental del Pacífico, Oregon y los territorios del río Columbia, las grandes praderas, las montañas Rocallosas, el camino de Santa Fe y Nuevo Mexico. Thwaites también editó *Original Journals of Lewis and Clark*, los documentos de la expedición ordenada por Jefferson y realizada por el capitán Meriwether Lewis y el segundo teniente William Clark entre 1804 y 1806, que recorrió la recién adquirida Luisiana, y luego Oregon y los territorios del río Columbia hasta el Pacífico acumulando grandes conocimientos geográficos y etnográficos.<sup>29</sup>

*De Texas a Berkeley: la carrera universitaria de Bolton*

Bolton inició sus estudios de doctorado y logró una beca para la University of Pennsylvania; allí aceptó dirigirlo John

---

*tated Reprints of some of the best and rarest contemporary volumes of travel, descriptive of the Aborigines and Social and Economic Conditions in the Middle and Far West, during the Period of the Early American Settlement, The Arthur H. Clark Company, Cleveland, 1904-1907, 32 vols.*

<sup>29</sup> THWAITES, Reuben Gold (edited, notes, index and introduction), *Original journals of the Lewis and Clark Expedition, 1804-1806; printed from the original manuscripts in the library of the American Philosophical Society and by direction of its Committee on Historical Documents, together with manuscript material of Lewis and Clark from other sources, including note-books, letters, maps, etc., and the journals of Charles Floyd and Joseph Whitehouse, now for the first time published in full and exactly as written*, Dodd, Mead & Company, New York, 1904-1905, 7 vols. and an atlas.

Bach McMaster (1852-1932), inicialmente ingeniero y profesor de esa especialidad en Princeton, quien comenzó a interesarse por la historia social de los pioneros del Oeste a partir de las impresiones recibidas al supervisar una colecta de fósiles en Wyoming. Fue autor de la *History of American People from the Revolution to the Civil War* en ocho volúmenes, con énfasis en la influencia de los aspectos sociales y económicos en la dinámica histórica, y de libros de texto de historia para primaria y secundaria muy difundidos y populares. Por esta vía se convirtió en uno de los principales historiadores de Estados Unidos y así llegó a la University of Pennsylvania en la que tuvo destacada participación en la creación de la School of American History en 1891, la primera en su campo en Estados Unidos. Uno de los últimos trabajos fue *History of the Expedition under the Command of Captains Lewis and Clarke* en tres volúmenes, publicada en 1902, después de la graduación de Bolton, sobre la ya mencionada fundamental exploración a la frontera de Oregon cuyos documentos básicos fueron editados por Thwaites un año después, como ya vimos, con la que contribuyó a consolidar la presencia del Oeste en la historia del país.

Bolton se graduó de Ph. D. en mayo de 1899 con una tesis que nunca publicaría acerca de los negros libres en el Sur anterior a la Guerra de Secesión, donde dio muestras de una gran capacidad para individualizar y registrar fuentes primarias, un rasgo que mantendría a lo largo de toda su obra. A diferencia de una práctica usual de muchos importantes académicos, no continuó con los temas que se podían derivar de su tesis doctoral e hizo del pasado español de Texas su tema principal luego de incorporarse a la enseñanza en la universidad de ese estado, después de dos años pasados enseñando historia en el Milwaukee State Teachers College. En ese abandono del tema de su tesis por Bolton seguramente incidió mucho su prudencia frente la extrema sensibilidad que mostraban los acaudalados y reaccionarios donantes que

sostenían la Universidad de Texas, en la que se aplicaba por cierto en esos años la segregación racial (hasta 1950), con cuestiones que como la esclavitud y la Guerra de Secesión cuestionaran o siquiera rozaran críticamente los postulados tradicionales de la racista cultura sureña y texana.<sup>30</sup>

La Universidad de Texas fue creada en 1881. En sus primeros años el historiador George Pierce Garrison<sup>31</sup> fundó un nuevo campo de estudios, la historia del sudoeste de Estados Unidos, y buscó hacer de la Universidad un gran centro de investigación histórica y formación de graduados. Esta idea recibió un fuerte impulso con la adquisición en 1899 por la Biblioteca de la Universidad de Texas –gracias particularmente a los esfuerzos del profesor Lester G. Bugbee–<sup>32</sup> del archi-

---

<sup>30</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 44-46.

<sup>31</sup> George Pierce Garrison (1853–1910) nacido en Georgia, estudió inicialmente en Tennessee y en su estado natal. Se trasladó a Texas desde 1874, y entre 1879 y 1881 cursó en la Universidad de Edimburgo y se afilió a la masonería escocesa. Después de superar una tuberculosis ingresó a enseñar en la Universidad de Texas en 1884. En 1888 se autonomizó la enseñanza de la historia en esa universidad y Garrison encabezó el nuevo departamento hasta su muerte, siendo promovido a profesor titular en 1897 luego de su graduación doctoral, un año antes, en la Universidad de Chicago. Defendió el acceso de las mujeres a la educación universitaria en Texas. Fue uno de los fundadores de la Texas State Historical Association y el editor de su *Quarterly* hasta su fallecimiento. Con Lester G. Bugbee obtuvo la Colección Bexar y ayudó a la donación del archivo de Austin, ambos destinados a la Universidad de Texas. Inició la política de esa Universidad de transcribir documentos de los archivos mexicanos, monumental tarea que fue el punto fuerte de investigación de Bolton. Obras de Garrison: *The Civil Government of Texas* (1898), *The History of Federal Control of Congressional Elections* (1900), *Texas. A Contest of Civilizations* (1903), and *Westward Extension*, volume seventeen of *The American Nation* (1906). Fue editor de *Diplomatic Correspondence of the Republic of Texas* (tres volúmenes, 1907, 1908, 1911). Su *Texas* fue el primer estudio histórico de un académico texano basado fundamentalmente en fuentes relevantes españolas y francesas.

<sup>32</sup> Lester G. Bugbee (1869–1902), nacido en Texas, en una familia de granjeros. Estudió en la Universidad de Texas desde 1887, terminó su

vo de la Colección Bexar, provenientes del antiguo presidio español de San Antonio de Béxar, con documentos fundamentales para la historia de Coahuila y Texas entre 1717 y 1836, la fuente singular más importante para la historia de Texas española y mexicana anterior a 1836, sobre asentamientos de colonos canarios, relaciones entre funcionarios, militares y comunidades de misiones, política con los indios, asuntos militares, cría de ganado, comercio, procedimientos legales, comunicaciones y colonización, y también el crecimiento de la presencia anglo-sajona en el área a partir de 1803. Garrison, quien también fundó y editó el *Texas State Historical Association Quarterly*, desempeñaría una importante influencia en la temprana carrera de Bolton, quien reemplazó a Bugbee por su enfermedad y posterior fallecimiento.<sup>33</sup>

Con este ambiente propicio, y recomendado por Haskins, Bolton se trasladó a Austin contratado por el departamento de historia para enseñar historia medieval europea, lo que significó un importante avance profesional respecto de su anterior empleo, y se desempeñó allí entre 1901 y 1909.<sup>34</sup> La

---

graduación en 1892 y su maestría el año siguiente, y se doctoró en Columbia en 1895, año en que regresó a la Universidad de su estado como tutor de historia y desde 1900 como profesor. Contribuyó a la fundación de la Texas State Historical Association en 1897, y se desempeñó como secretario y tesorero de la misma hasta 1901. Entre 1897 y 1899 publicó varios artículos sobre la colonización de Texas, el más importante “Slavery in Early Texas” publicado en *Political Science Quarterly* en 1898. Ese año comenzó una campaña exitosa para la adquisición por la Biblioteca de la Universidad de Texas de los archivos del condado de Bexar. Su prometedora carrera como historiador y profesor se frustró por la tuberculosis, de la que intentó reponerse en El Paso en 1901 y de la que falleció en la granja paterna en 1902. Bolton llegó a Texas en su reemplazo. Cf. *Texas State Historical Association*, <https://tshaonline.org/handbook/Online/articles/fbu15>. Consulta realizada el 23/08/2017.

<sup>33</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 40-44.

<sup>34</sup> Sobre el ingreso de Bolton a la Universidad de Texas, el papel de Garrison y de Bugbee, cf. HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 40-44.

llegada de Bolton coincidió con ciertas controversias políticas suscitadas por algunos prominentes personajes texanos, quienes acusaban a varios profesores de la Universidad de no simpatizar con las “tradiciones del Sur”, entre las que se contaba el régimen esclavista de plantaciones. Estas asperezas agudizaron el sentido de la prudencia en el joven profesor, quien abandonó las perspectivas abiertas por su tesis doctoral respecto de los negros libres del Sur en la etapa previa a la guerra civil. Bolton había escrito un primer artículo dedicado a las fronteras en 1900<sup>35</sup> y con la presión y aliento de Garrison consideró la historia del Sudoeste como campo fructífero de trabajo e investigación, lo cual definiría toda su carrera como historiador académico.

Llegado a Austin en octubre de 1901, de inmediato comenzó a contribuir en el *Quarterly of the Texas State Historical Association* —que actualmente se publica como *Southwestern Historical Quarterly*— y muy pronto se convirtió en el editor asociado de la revista. Tempranamente también se interesó por la historia de las colonias españolas recién adquiridas por Estados Unidos después de la guerra con España de 1898 (Filipinas junto con Puerto Rico y la subordinada isla de Cuba, independizada en 1902) al traducir documentos para la gigantesca recopilación de materiales sobre el archipiélago del Pacífico dirigida por E. H. Blair y J.A. Robertson.<sup>36</sup> Por cierto, en esa guerra Bolton había tomado partido decididamente por la posición estadounidense, empujado quizás por el belicismo de su director de tesis doctoral. Como bien afirma Hurtado “nadie podría acusar a Bolton de hispanofi-

---

<sup>35</sup> BOLTON, “Our Nation’s First Boundaries”, *The Western Teacher*, 9, Octubre 1900, pp. 64-67; HURTADO, pp. 45, 315.

<sup>36</sup> BLAIR, Emma Helen and James Alexander ROBERTSON (eds.), *The Philippine Islands, 1493-1898*, Arthur H. Clark Co., Cleveland, Ohio, 1903-1909, 55 vols. Las traducciones de Bolton se encuentran en los volúmenes 5, 6, 18 y 19, publicados en 1903 y 1904.

lia en 1898”,<sup>37</sup> quien “tenía poco bueno, si algo, que decir de los españoles, pasados y presentes, en su relación con las Américas”.<sup>38</sup> Bolton trabajó también en esos años con Eugene Campbell Barker, otro distinguido profesor de historia de la Universidad de Texas, en Austin.<sup>39</sup> En 1904 publicaron juntos con fines escolares *With the Makers of Texas. A Source Reader in Texas History*.

---

<sup>37</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, p. 35.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>39</sup> Eugene Campbell Barker (1874-1956), historiador texano, se incorporó a la Universidad de Texas en 1895 y permaneció allí hasta su muerte. En 1906 marchó a estudiar en la Universidad de Pennsylvania donde obtuvo su doctorado en 1908, después de un breve intervalo en Harvard. Al morir George Garrison en 1910 pasó a ser director del Departamento de Historia de la Universidad de Texas, cargo que conservó hasta 1925, y lo convirtió en un centro de excelencia académica. Director de la Texas State Historical Association desde 1910 hasta 1937. Fue también miembro de la American Historical Association y colaboró con Clarence V. Alvord en la fundación de la Mississippi Valley Historical Association que presidió en 1922-1923. Su mayor proyecto intelectual, heredado de Bugbee y Garrison, fue la vida de Stephen F. Austin, escribió la biografía clásica *The Life of Stephen F. Austin* (1925) y editó *The Austin Papers* (1924-1928), su correspondencia entre 1789 y 1837. Otras publicaciones: *Mexico and Texas, 1821-1835* (1928); *Readings in Texas History* (1929); *The Father of Texas* (1935); y en colaboración con Amelia W. Williams, *The Writings of Sam Houston* (1938-1943); y una serie de textos escolares en colaboración con William E. Dodd, Henry S. Commager, and Walter Prescott Webb. Barker fue también editor del *Southwestern Historical Quarterly*, en el que publicó numerosos artículos sobre la historia de Texas y México. Su contribución historiográfica tendía a mostrar los efectos de la historia de Texas sobre la historia del Oeste de Estados Unidos, combatió contra lo que pensaba fuese el “mito de la teoría de la conspiración” respecto a la conquista y anexión estadounidense de Texas y las guerras con México, pero también contra la opinión predominante en Estados Unidos de que esas guerras fueron solamente responsabilidad de los mexicanos. También, y esto es muy significativo para la historiografía latinoamericanista, estuvo activo en los orígenes de la Latin American Collection (ahora la Nettie Lee Benson Latin American Collection) fundada en la Universidad de Texas en 1926.

En 1906, Bolton comenzó a estudiar a los pueblos nativos de Texas para el *Bureau of Ethnology*, escribiendo más de cien entradas sobre esas etnias para el *Handbook of American Indians. North of Mexico*,<sup>40</sup> lo que al menos desde la preocupación etnográfica desmiente en mucho las ulteriores acusaciones, fundadas en las obras de su último período, de que se desentendió de los indígenas o eran sólo un telón de fondo de las hazañas y glorias hispánicas. Bolton podría, en efecto, ser considerado un adelantado en el campo de la historia de los indios americanos. En su *Athanasie de Mézières*, por ejemplo, muestra las tribus en sus espacios regionales y las redes de senderos e intercambios que conectan el Imperio español con la elaborada geografía cultural de los indios; sin embargo no logró convertir su riquísima información geográfica y etnográfica en una etnohistoria crítica, a pesar de disponer del precedente modelo de Parkman. Sus indios solamente son “objeto” de conquistadores y frailes misioneros, prospecto de conversos o resistentes insolentes y descarados.<sup>41</sup> No se presenta el menor rasgo de empatía comprensiva respecto de ellos, y por eso la imposibilidad de convertirlos en sujetos de la historia americana.

Su interés en la colonización española en América comenzó en 1902, cuando viajó a México en busca de documentación histórica también con el auspicio de Garrison. Durante un mes recorrió la ciudad capital, y seguramente de la mano de Prescott revivió románticamente todas las andanzas de Cortés durante la conquista, incluido el reconocimiento del árbol de la *noche triste*. Fue un asiduo concurrente al Archivo General de la Nación, donde revisó algunas decenas de volúmenes de documentación colonial. Este viaje

---

<sup>40</sup> HODGE, Frederick Webb (ed.), *Handbook of American Indians. North of Mexico*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 30, Government Printing Office, Washington, In two parts, Part 1, 1907, 972 pp; Part 2, 1910, 1221 pp.

<sup>41</sup> HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, p. 91.

también representó un hito profesional en la medida en que Bolton advirtió que la enorme riqueza de los archivos mexicanos era insustituible para la historia del Sudoeste, e hizo de ella su gran objetivo de investigación. Repitió en los veranos de 1903, 1905 y 1906 el periplo mexicano, por la capital y varias ciudades de provincia, munido de cada vez mejores instrumentos, especialmente más experiencia en la intrincada paleografía de los escritos notariales del siglo XVII, e integrando paulatinamente un verdadero equipo de trabajo con estudiantes; en 1907 logró realizar todo un año de investigación. Finalmente, como culminación de muchos esfuerzos The Carnegie Foundation —que por mucho tiempo le negó su apoyo financiero para su trabajo en México— pidió a Bolton escribir un informe sobre la historia de Estados Unidos en los archivos mexicanos, publicada por esa institución en 1913 con el título de *Guide to the Materials for the History of the United States in the Principal Archives of Mexico*, repertorio que compendia su profundo conocimiento de esos repositorios, fundamental apoyo para la investigación utilizado por varias generaciones de historiadores. Las difíciles y por mucho tiempo estériles negociaciones con The Carnegie Foundation, las competencias crecientes con el profesor Garrison por el control del nuevo territorio historiográfico y el logro de apoyos diversificados constituyen capítulos abiertos acerca de los avatares de su carrera y de la historiografía de la frontera más allá de la estricta producción de conocimientos, también de su relación con las instituciones y sus poderes y con las concepciones más amplias acerca de los fundamentos de la nacionalidad, las identidades regionales y las legitimidades estatales. En este sentido la intuición, la astucia y la tenacidad de Bolton resultan sorprendentes.

Bolton, con el apoyo de Frederick Jackson Turner, dejó la Universidad de Texas en junio de 1909, para ser contratado por la Universidad de Stanford, en California. Pero el momento más importante de su carrera comenzó con su

traslado a la Universidad de California en Berkeley en 1910. Allí fue designado, en 1916, curador de la renovada Biblioteca Bancroft, que dirigiría entre 1920 y 1940, convirtiéndola en un gran centro de investigación. Desde 1919, y por veintidós años, se desempeñó como director del Departamento de Historia de dicha universidad. En Berkeley dictó el afamado curso de Historia de las Américas para pre-graduados, en el que se usualmente se inscribían más de un millar de estudiantes, desde 1920 añadió otro curso sobre Historia de las Américas, Norte y Sur, desde Cristóbal Colón a los tiempos presentes, aunque el énfasis siguió siendo la historia colonial, e impartió cursos para graduados sobre la historia del Oeste. Supervisó en su seminario de “la mesa redonda” más de trescientas tesis de maestría y 104 disertaciones doctorales. Muchos de sus alumnos tuvieron destacadas carreras; podemos mencionar a J. Fred Rippy, Irving Leonard, John Bannon y Woodrow Borah.

*De indios, franceses y misioneros: la frontera texana de Bolton*

En 1915 apareció un trabajo fundamental en la bibliografía de Bolton. *Texas in the Middle Eighteenth Century. Studies in Spanish Colonial History and Administration* sintetizó todo su conocimiento del pasado colonial de Texas entre 1731 y 1788, uno de los emplazamientos estratégicos más importantes de la frontera norte de Nueva España, y que junto con los ya mencionados *Guide to Materials* y *Athanase de Mézières* resume su contribución al conocimiento de las fuentes y la historia de Texas, Luisiana y la costa del Golfo de su trabajo de investigación en la etapa universitaria en Austin. A partir de este momento su interés se desplazó a la zona occidental del norte de Nueva España, desde Nueva México a California y las costas del Pacífico, acorde con su nueva posición académica en Berkeley.

En el prefacio de *Texas in the Middle Eighteenth Century* Bolton nos muestra los dos grandes instrumentos de su método de investigación que aparecen siempre vinculados en su obra: la intensa búsqueda documental y una exhaustiva revisión del ambiente geográfico incorporando los resultados de sus insistentes y minuciosas exploraciones sobre el terreno para localizar asentamientos y derroteros de las expediciones coloniales, relacionando los hallazgos topográficos y evidencias arqueológicas con el conocimiento geográfico del siglo XX. Nada mejor que sus palabras para mostrarlos, que también trasuntan el austero gozo que le deparaba su trabajo:

Mis investigaciones me llevaron no sólo a los archivos extranjeros en búsqueda de expedientes, sino también sobre cientos de millas de viejos senderos en Texas, Luisiana y otras regiones del Sudoeste en pos de datos topográficos y arqueológicos, para iluminar el relato histórico. He recorrido largas distancias en carreta sobre el viejo camino de San Antonio donde no hay tendido de vías del tren, también a caballo, con las cernejas hundidas en el barro, sobre el histórico sendero desde Natchitoches, la antigua avanzada francesa de Louisiana, a Los Adaes (ahora Robeline), la similar española de Texas. En una exitosa búsqueda de la perdida mina San Sabá, cabalgué y caminé por los montes del Llano y de Colorado. Examiné y cartografié los asentamientos de las olvidadas misiones cercanas a Rockdale. Varias veces recorrí hacia adelante y hacia atrás, arriba y abajo, el valle de San Gabriel. Pero en el descubrimiento de sitios perdidos mi cardinal alegría ha sido la identificación de la locación del fuerte de La Salle, sobre el río Garcitas, cercana a las orillas de Lavaca Bay.<sup>42</sup>

“Geográficamente considerada, Texas en el siglo XVIII fue una entidad algo indefinible y cambiante”,<sup>43</sup> así comienza Bolton su libro, y la sentencia tiene importancia metodológi-

---

<sup>42</sup> BOLTON, Herbert Eugene, *Texas in the Middle Eighteenth Century. Studies in Spanish Colonial History and Administration*, University of California Press, Berkeley, 1915, pp. vi-vii.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 1.

ca en términos de *región*, un concepto decisivo en la historiografía de frontera. El autor muestra los variables límites de la provincia de acuerdo a los impulsos sucesivos de la ocupación europea, las conexiones tradicionales del oeste del actual territorio texano con Cohauila, Nueva Vizcaya y Nuevo México y también los avatares administrativos y políticos – particularmente la fundación de la provincia de Nuevo Santander en Nueva España, en 1746, sobre el territorio de Tamaulipas, parte de Nuevo León y sur de Texas hasta el río Nueces; y la entrega de Luisiana a España por los franceses en 1762– que hicieron que “en términos generales, entonces, Texas a mediados del siglo XVIII comprendía la mitad oriental del presente estado de Texas y una parte de Luisiana occidental”.<sup>44</sup> Al definir la región en un momento determinado sobre la base del concreto proceso histórico abandonaba toda pretensión esencialista y eludía el anacronismo de la proyección de realidades posteriores o actuales sobre el pasado, y mostraba la región como resultado de una conformación histórica dinámica, fruto del cambiante desarrollo de la territorialización definida como está en términos de los sectores sociales dominantes. Hay que reconocer aquí que también Turner definió el Oeste como una dinámica más que identificarlo con un espacio específico.

La gran insuficiencia del diseño de historia regional de Bolton es que los pueblos indígenas solamente son aludidos en su función de contraste con el proceso de territorialización europeo, desde “afuera”, sin intentar comprender su propia lógica dinámica, en todo caso sobre la base de sus relaciones u hostilidad con cada grupo europeo, el hispano y el francés, por ejemplo, y esto es lo que se le ha criticado posteriormente con fuerza desde la nueva historia india. Un ejemplo de la exterioridad de la visión y el tratamiento de Bolton respecto de los indios es su referencia al

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 2.

“odio” implacable de los “norteños” (diversas tribus y bandas de indios del norte y oriente de Texas) hacia los apaches, sin hacer el menor esfuerzo en tratar de comprender ese fenómeno, del que sin embargo dice que ha “trastornado” la historia de Texas por varias décadas. Lo mismo en relación a las tribus del oriente y norte de Texas “expuestas a la influencia francesa”, lo que debía ser “contrarrestado” por los españoles, pero ¿no debería intentar comprender las apuestas propias de esas tribus indias como estrategias autónomas de reproducción y hasta de supervivencia en un juego complejo? <sup>45</sup>

Bolton define a Texas como la provincia “amortiguadora” (*buffer province*) de Nueva España con las posesiones francesas —una suerte de función de “estado tapón”— en la estrategia española hasta 1762, con lo cual muestra una aguda conciencia del juego entre potencias que se desarrollaba en y por esas remotas regiones tan alejadas de los centros de poder imperiales. La herencia de Parkman es aquí muy clara. La historia texana del siglo XVIII era en los años tempranos del siglo XX poco conocida y apreciada: “estéril”, “abandonada” adjetiva el autor.<sup>46</sup> Sin embargo, Bolton demostró la importancia que revestía por su dinamismo y significación en varios campos de interés, en los que la estrategia imperial no era el menor. Entre 1731 y 1745 los españoles pusieron a prueba los establecimientos originales existentes, más que crear nuevos, pero a partir de ese año hasta 1762 se plantearon numerosos proyectos dirigidos a una mejor ocupación territorial y a la provisión de nuevos elementos de defensa con respecto de Francia y los ataques indígenas.

El año 1762 es crucial en la historia de esta frontera, ya que por el secreto Tratado de Fontainebleau el enorme

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 2-4.

<sup>46</sup> “Texas, a buffer province”, *ibidem*, pp. 1-13; abandono historiográfico, *ibidem*, p. v.

territorio de Luisiana fue cedido por Francia a España en un vano intento de Luis XV de preservar sus posesiones en Canadá. El año siguiente, por el Tratado de París que rubricó las consecuencias americanas de la Guerra de los Siete Años —el fin de las posesiones continentales francesas en América del Norte— las tierras situadas al oeste del Mississippi quedaron bajo posesión francesa y la sección oriental de territorio a partir de ese curso de agua se entregó a los británicos. Sin embargo, en 1764 Luis XV notificó a su gobernador las cláusulas del Tratado de Fontainebleau y la perentoria entrega del territorio a España. Los colonos se sublevaron y en 1768 expulsaron al primer gobernador español, el naturalista y militar Antonio de Ulloa, pero su rebelión fue sofocada poco tiempo después. La región fue traspasada nuevamente a Francia en 1800 por el Tratado de San Ildefonso y vendida por Napoleón a Estados Unidos en 1803, lo que por primera vez colocó a novohispanos y estadounidenses en directo contacto. Las relaciones y límites se fijaron en 1819 con el tratado Adams-Onís, *status* heredado por el México independiente hasta la creación de la república de Texas en 1836 y su posterior anexión a Estados Unidos en 1845. El primer cuarto de siglo posterior a la retirada francesa, que llega hasta el final del período tratado por Bolton, es caracterizado en su libro por la “interesante serie de reajustes ocasionados por la adquisición española de Luisiana”.<sup>47</sup>

*Texas in the Middle Eighteenth Century* no es una historia narrativa, su autor lo asume como una “colección de estudios especiales estrechamente relacionados por el período y las temáticas”, que contiene mucho de interés de etnólogos y estudiosos del sistema de gobierno colonial español.<sup>48</sup> Al estudio general acerca de la provincial de Texas, sumó tam-

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pp. v-vi.

bién capítulos acerca de las misiones de San Javier (1745-1758), de la región de la costa baja del Golfo (1746-1758), las actividades españolas en la sección inferior del río Trinidad (1746-1771) y el abandono y recuperación por parte de España del oriente de Texas entre 1773 y 1779. Tal como había sido ya el objeto de muchos de sus anteriores artículos, los temas que concentraron su atención fueron la ocupación territorial civil y eclesiástica y su administración, las medidas adoptadas para la defensa de los asentamientos y las comunicaciones, las condiciones económicas, los problemas generados por la presencia francesa en la vecina Luisiana y la cesión de la banda occidental del Mississippi a España en 1762. Estos últimos asuntos habían sido el objetivo de su investigación documental sobre Athanase de Mézières (1719-1779) publicada en 1914. Este militar nacido en París, sirvió primeramente en la colonia francesa de Luisiana, hasta su transferencia a España en 1763. Incorporado en 1769 al ejército y la administración española, se destacó por su talento diplomático, su conocimiento de lenguas indígenas y del territorio del norte de Texas y sur de Oklahoma, donde llevó a cabo expediciones entre diversas etnias para contrarrestar el poder de los comanches, fuente de problemas para el sistema hispánico de fronteras. El libro de Bolton sigue siendo hoy la fuente básica para el personaje, el período y los asuntos de la administración española de la Luisiana.

En 1917 Bolton publicó el célebre artículo sobre la misión como institución de frontera en las colonias hispanas, basado en su investigación documental anterior, que vendría rápidamente un clásico de la historiografía colonial.<sup>49</sup> En ese texto el profesor de Berkeley caracterizaba a la misión como parte integral y muy importante de la política colonial española, y también como una agencia fundamental de la frontera, asociada al presidio, asiento de las guarniciones

---

<sup>49</sup> BOLTON, "The Mission", 1917.

militares. Mientras el traficante de pieles y el misionero fueron la punta de lanza de los avances franceses, los españoles se asentaron en los tipos históricos del conquistador, el soldado de presidio y el misionero. Bolton no se detiene en la primordial función religiosa de la misión —aunque tiene plena conciencia de su importancia, y de su función *civilizadora*, por ende herramienta de aculturación al igual que la lengua castellana con la que se evangelizaba en la región debido a la gran dispersión lingüística de las etnias indígenas— sino que explora su significación política y social, elaborando un modelo histórico-sociológico sin apelar a la historia narrativa.

España, dice Bolton, se relacionó con el indio para convertirlo, civilizarlo y explotarlo, y estos tres aspectos fueron cumplidos inicialmente en el centro de México y en otros puntos nucleares del imperio español por la encomienda y por la política de congregaciones de población en los pueblos bajo el modelo europeo. En la frontera norte, frente a tribus hostiles y reacias, el lugar del encomendero fue ocupado por el misionero, en el crucial aspecto del control de las poblaciones dominadas. Como afirma Bolton:

Pero los misioneros ayudaron no sólo a extender, sostener y promover la frontera: aún más significativo, ayudaron a civilizarla. Y esto es lo fundamental de mi asunto [...] Por lo tanto, en el sistema español —a diferencia de los franceses, por ejemplo — la esencia de la misión fue la *disciplina*, religiosa, moral, social y laboral, con la que fue concebida. [...] La disciplina garantizaba el control, y éste se delegó en buena medida en los misioneros.<sup>50</sup>

Franciscanos en Coahuila, Nuevo León, Nuevo Santander, Nuevo México, Texas y Florida; jesuitas en Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Arizona y Baja California, y finalmente luego de su expulsión en 1767 reemplazados en Alta California por los franciscanos y en la parte baja de la península por domi-

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 53.

nicos, esta fue la geografía de las órdenes religiosas en el Septentrión de la Nueva España; mientras se sostuvieron fueron siempre una barrera para la apropiación de tierras indígenas por colonos usurpadores.

Bolton estudia el esquema de financiamiento de las misiones y llega a la decisiva conclusión según la cual fueron ampliamente sostenidas por el tesoro real, que se hacía cargo de los estipendios o sínodos abonados a los padres, y la manutención de la protección militar de las misiones, que calcula entre media y dos docena de soldados por cada una de ellas. También las finanzas reales se hacían cargo de las campanas, vestimentas, herramientas y auxilios en caso de emergencia. Otra fuente importante de recursos de las misiones era la producción agrícola o artesanal de los sujetos indígenas y las dotaciones de fondos por particulares, que algunas veces llegaron a ser sumas elevadas.

El apoyo real a las misiones no provenía de la piedad cristiana de los reyes españoles, aunque Bolton no cree que las apelaciones religiosas de la monarquía fuesen completamente hipócritas. Las cuestiones políticas y estratégicas de protección de las fronteras, o asimismo su expansión, fueron el resorte fundamental de sus fundaciones y Bolton —aplicando la sensibilidad geopolítica que desplegó siempre en estos asuntos— lo explica a través del resguardo de la expansión francesa proveniente de Luisiana, con La Salle en el siglo XVII y St. Denis en el siguiente, en el caso de Texas, o el peligro de la presencia rusa sobre las costas americanas del Pacífico en el caso de las Californias. Para él los misioneros fueron, además de evangelizadores, exploradores, expertos conocedores del terreno y agentes diplomáticos que actuaban como emisarios pacíficos en tribus hostiles, situando a los militares sólo como protectores disuasivos, recuperadores de indios huidos de los centros misionales o agentes de represalia en casos de agresión indígena. De esta manera, con una muy larga y débil línea de presidios, España logró defender por tres siglos una

frontera imperial que duplicaba en extensión a la de los romanos con los *bárbaros* en el Rhin y el Danubio,<sup>51</sup> comparación impactante en cuanto uno se detiene a considerarla, y la participación de contingentes indios armados al lado de las no muy numerosas tropas españolas fueron un factor considerable, junto con los edificios de las misiones que cumplían también un papel de fortalezas. En razonada síntesis Bolton señaló la significación de la misión como “rasgo sobresaliente de la idiosincrasia de la frontera española” y subrayó a través de ella diferencias fundamentales de un profundo sentido histórico-cultural entre la acción hispánica y la colonización inglesa que deben ser muy tenidas en cuenta para el balance integral de su historiografía:

De esta manera, las misiones operaron como agencias de frontera de España. Como tarea primera y básica, los misioneros propagaron la fe. Pero, en añadidura, deliberada o incidentalmente, exploraron las fronteras, promovieron su ocupación, las defendieron así como a los asentamientos interiores, enseñaron a los indios la lengua española y los disciplinaron en las buenas maneras, en los rudimentos de los oficios europeos, de la agricultura e, inclusive, del auto-gobierno. Por otra parte, las misiones fueron una fuerza que trabajó por la preservación de los indios, opuesta a su destrucción, tan característica de la frontera anglo-americana. En las colonias inglesas los únicos indios buenos eran los indios muertos. En las colonias españolas se pensaba que valía la pena potenciar a los nativos tanto para esta vida como para la próxima. Quizás las misiones no representen, con todo respeto, un ideal del siglo veinte. A veces, en algún grado, fallaron como todas las instituciones humanas. Sin embargo, no debe olvidarse que de millones de mestizos que viven al sur de nosotros, sus abuelos, en una amplia proporción de casos, en alguna generación remota, de un lado o del otro, fueron indios de misión, y como tales aprendieron los elementos de la civilización española. Por esas razones, tanto como por sinceros motivos religiosos, las misiones recibieron el apoyo real. Ellas fueron una conspicua creación del genio de la frontera española.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 61.

Ambos textos, el libro sobre Texas junto con su inmediato posterior y celebrado artículo de 1917 sobre la misión como institución de frontera, consagraron la autoridad de Bolton como “jefe” de escuela historiográfica. Constituyeron un hito en la historiografía universitaria estadounidense no sólo respecto de la consolidación de la percepción acerca de la importancia cultural hispánica en la formación temprana de Estados Unidos sino también –como factor polémico y sensible para la dominante opinión protestante– en la valorización del accionar “civilizador” de las misiones católicas en el Sudoeste colonial. Resulta un tanto irónico que pasadas dos generaciones de historiadores esta posición favorable a las misiones generaría las críticas más acerbas a la escuela boltoniana y a su mentor, efectuadas desde el revisionismo de la “nueva historia del Oeste”, por su “eurocentrismo” y la posición asignada a las etnias indígenas como subordinadas e inferiores. Esta evolución crítica respecto a los criterios manejados por Bolton no deja de presentar cierto sesgo paradójico, ya que su principal contribución había sido eliminar en su momento los anteriores prejuicios de larga data del dominante protestantismo de Nueva Inglaterra respecto del catolicismo y su cultura –desde su génesis en la “leyenda negra” antiespañola– sobre la base de una investigación fundada en exhaustiva documentación probatoria, aunque es cierto que Bolton siempre sostuvo –a pesar y a contrapelo de sus iniciales preocupaciones etnohistóricas que hemos referido– sus certidumbres respecto de la supremacía axiológica occidental, cuestionadas por el nuevo revisionismo.

### *Catolicismo e historiografía de la frontera*

Las opiniones de Bolton acerca de las misiones y la frontera novohispana fue debidamente celebrada como un triunfo por la historiografía católica estadounidense, tal como lo

registró una extensa y favorable reseña de ambos trabajos publicada en *The Catholic Historical Review*: “en el caso de los misioneros [Bolton] se abstrae de cualquier visión o noción que pudiera tener sobre la Iglesia Católica, y simplemente juzga el trabajo de los frailes acorde con sus propias convicciones, motivos y objetivos”.<sup>53</sup> Este cambio respecto de la apreciación apriorística y desfavorable sobre los religiosos católicos y la labor misionera en el norte de la Nueva España registraba ya un significativo aporte de trabajo y contribuciones de antropólogos e historiadores, aunque ninguno de ellos pudo modificar el paradigma dominante, como sí lo logró condensar finalmente Bolton.

---

<sup>53</sup> ENGELHARDT, Zephyrin, “*Texas in the Middle Eighteenth Century: Studies in Spanish Colonial History and Administration; The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies* [Reseña]”, *The Catholic Historical Review*, vol. 4, num. 4, January 1919, pp. 510-521, cita en p. 516. Esta revista, fundada en 1915 y que sigue apareciendo regularmente hasta hoy, es editada por la pontificia Catholic University of America; en esa Universidad se fundó en 1899 la Cátedra Caballeros de Colón de Historia Americana para desarrollar y consolidar una perspectiva católica en la historiografía estadounidense en la que los prejuicios contra la Iglesia romana estaban muy arraigados. La revista recibió en 1904 de los Caballeros de Colón —fuerte y activa organización integrista católica fundada en 1882 y siempre vinculada estrechamente a la Catholic University— un importante apoyo financiero de 55 mil dólares. *The Catholic Historical Review* tuvo un desempeño significativo en el logro del objetivo de revalorizar la presencia del catolicismo en la historia de Estados Unidos. El religioso franciscano Engelhardt (1851-1934), autor de la reseña y citado por Bolton en su artículo de 1917, fue un experto historiador de las misiones franciscanas de California y Arizona, y trabajó con la etnia pomo, del norte de California. Su obra más importante es: ENGELHARDT, O.F.M., Zephyrin, *The Mission and Missionaries of California*, The James H. Barry Company, San Francisco, with portraits, tabular-reports, illustrations, maps and fac-similes, vol. I, *Lower California*, 1908, xxii + 654 pp.; vol. II, *Upper California*, Part I, *General History*, 1912, xlvi + 682 pp.; vol. III, *Upper California*, Part II, *General History*, 1912, xviii + 663 pp.; vol. IV, *Upper California*, Part III, *General History*, 1915, xxvii + 817 pp.; *Index to vols. II-IV*, 1916, 186 pp.

La reseña del padre Engelhardt en *The Catholic Historical Review* registró cuidadosamente esta tradición intelectual del sudoeste de Estados Unidos empática con el catolicismo y su contribución histórica, que más allá de los entusiasmos confesionales desbrozó y abonó el terreno académico y de opinión sobre el que fructificaría la obra científica de Bolton y sus discípulos. El primero en esta línea de antropólogos e historiadores, Adolph F. Bandelier, (Berna, 1854-Sevilla, 1914), discípulo de Lewis H. Morgan a quien llamaba “venerado maestro”, comenzó su trabajo en 1877 en México y América Central, estudiando la arqueología, etnología e historia de los habitantes aborígenes, y lo prosiguió a partir de 1880 en Nuevo México en la zona de Pecos y con la etnia keres, que lo adoptó como miembro de la tribu. Desde su inicio como estudioso mostró preocupación por las fuentes originales etnohistóricas y en el Sudoeste se interesó en los itinerarios de los primeros exploradores y misioneros, que sería luego uno de los grandes temas de Bolton. Exploró en 1881 Cholula, Mitla y Monte Albán en México y luego retomó su labor en Nuevo México, ampliando su interés a Arizona, Sonora y Chihuahua, con lo que dibujó tempranamente el área del Sudoeste estadounidense-Norte de México como objeto de estudio, superando los límites nacionales decimonónicos, a veces con peligro de su vida por la hostilidad de los apaches y otras peripecias en el desierto.<sup>54</sup> F. W. Hodge, editor de *American Anthropologist*, subrayaba en el obituario de Bandelier que

[...] ningún estudio relacionado con la historia de las tribus de nuestro Sudoeste o el norte de México puede ser conducido sin utilizar los resultados de Bandelier como su fundamento. Su sensato y agudo sentido de discernimiento en la interpretación de las *intencio-*

---

<sup>54</sup> HODGE, F.W.] F.W.H., “Adolph Francis Alphonse Bandelier”, *American Anthropologist*, New Series, Vol. 16, N° 2 (Apr.-Jun., 1914), pp. 349-358. El artículo ofrece una completa bibliografía de Bandelier.

nes de los tempranos exploradores y misioneros españoles, su inigualada familiaridad con el terreno, con las fuentes de material y con los mismos indios, y su remarkable poder de análisis han sido los recursos para colocar en manos de los presentes y futuros estudiosos los materiales para un trabajo más profundo, sin los cuales sus labores podrían ser de verdad muy difíciles.<sup>55</sup>

En 1886 Bandelier se convirtió en el historiógrafo de la Hemenway Southwestern Archæological Expedition y en los siguientes tres años se dedicó a un concienzudo estudio de los archivos hispánicos en Santa Fe, Nuevo México, y en la ciudad de México, logrando la copia de unos 350 documentos depositados luego en el Peabody Museum de Harvard. En 1887-1888 preparó un nuevo manuscrito de 1,400 páginas ilustrados con 400 acuarelas con el título de *Histoire de la Colonisation et des Missions du Sonora, Chihuahua, Nouveau Mexique et Arizona, jusqu'à l'an 1700*, ofrecido al Papa León XIII en su jubileo, ahora depositado en el Archivo del Vaticano.<sup>56</sup> Los resultados de este cultivar la etnohistoria del Sudoeste fueron sintetizados en una magna obra publicada en dos partes en 1890 y 1892,<sup>57</sup> y el trabajo más historiográfico apa-

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 352.

<sup>56</sup> Biblioteca Apostólica Vaticana manuscrito Vat. Lat. 14111, edición: BANDELIER, A. F., *A History of the Southwest, A Study of the Civilization and Conversion of the Indians in Southwestern United States and Northwestern Mexico from the Earliest Times to 1700*, Volume I, 1, *A Catalogue of the Bandelier Collection in the Vatican Library*; Supplement to Volume I, 2, *Reproduction in color of thirty sketches and of ten maps*, edited by Ernest Burrus, Biblioteca Apostolica Vaticana, Studi e Testi pubblicati per cura degli Scittori della Biblioteca Vaticana e degli Archivisti dell'Archivio Vaticano, 257, 258, Jesuit Historical Institute, Città del Vaticano, 1969; Volume II, *The Original Text and Notes in French (1887)*, with English Summaries and Additional Notes from MS. Vat. lat. 14111, edited by Ernest Burrus in collaboration with Madeleine Turrell Rodack. Part One and Two, Biblioteca Apostolica Vaticana, Studi e Testi, 325, Città del Vaticano, 1987.

<sup>57</sup> BANDELIER, A. F., *Final report of investigations among the Indians of the Southwestern United States, carried on mainly in the years from 1880 to 1885*, Papers of Archæological Institute of America, American Series III and

reció en 1890 con el título de *Contributions to the History of the Southwestern Portion on the United States*,<sup>58</sup> con estudios dedicados a la temprana ocupación de Nueva Galicia, sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca, la ocupación del norte de Sinaloa entre 1535 y 1539, fray Marcos de Nizza, y la expedición de Pedro de Villazur en busca de franceses y pawnees en 1720. Después de un prolongado período de investigaciones sobre historia y arqueología sudamericana (Perú, Bolivia) y de problemas de ceguera, en 1911 Bandelier retomó sus trabajos para completar la etnohistoria de los indios pueblo del Sudoeste apoyado por la Carnegie Institution (la misma que después de una prolongada reticencia apoyó en esos mismos años a Bolton) e investigó en la ciudad de México documentación colonial española; prosiguió ese trabajo en 1913 en archivos de Madrid, Simancas y Sevilla, donde falleció al año siguiente.<sup>59</sup> La carrera y la obra de Bandelier es un significativo antecedente de los trabajos de Bolton respecto del Sudoeste, la frontera colonial, las misiones y la influencia hispánica; también lo es en cuanto a la labor de investigación documental en archivos, de la que Bandelier fue un auténtico adelantado. Su extensa obra sigue teniendo importancia en la historiografía y en la etnohistoria del norte de la Nueva España, entre otros campos.<sup>60</sup>

El siguiente autor nombrado por Engelhardt fue Frank Hamilton Cushing (1857-1900) autor de estudios pioneros acerca de los indios zuni de Nuevo México con una estadía con ellos entre 1879 y 1884 (al final, afectada por intrigas y

---

IV, Cambridge, Printed by John Wilson and Son, University Press, Part I, 1890, viii + 319 pp.; Part II, 1892, viii + 591 pp.

<sup>58</sup> BANDELIER, A. F., *Contributions to the History of the Southwestern Portion on the United States*, Papers of Archaeological Institute of America, American Series V, Cambridge, 1890, 206 pp.

<sup>59</sup> HODGE, "Adolph", 1914, pp. 353-355.

<sup>60</sup> En la bibliografía de este trabajo registramos algunas obras importantes de Bandelier en este campo, además de las citadas previamente.

corruptelas políticas en torno a las tierras de los zuni), con lo que junto con Bandelier —con quien mantuvo relaciones profesionales y de amistad por más de tres lustros— se anticipó en treinta años a Malinowski en el establecimiento de la fundamental innovación metodológica de la “observación participante”. La lista prosigue con el librero de la John Carter Brown Library e historiador George Parker Winship, cuyo libro *The Coronado Expedition* fue publicado en 1896; y con el antropólogo, arqueólogo e historiador Frederick Webb Hodge (1864-1956), que inició en 1907 el *Handbook of American Indians* desde el Bureau de American Ethnology de la Smithsonian Institution y publicó el mismo año *Spanish Explorer in the Southern United States* con la narración de las expediciones de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Hernando de Soto y Francisco Vázquez de Coronado.<sup>61</sup> Otra figura importante en los inicios de la corriente hispanista de estudios del sudoeste fue Charles Fletcher Lummis, un harvardiano compañero de generación de Theodore Roosevelt, personalidad multifacética, periodista, historiador, fotógrafo, bibliotecario, coleccionista, museógrafo y activista en favor de los derechos de los indígenas de la región. Inició sus actividades con una expedición de seis meses recorriendo el territorio de Estados Unidos hacia Nuevo México en 1884, trabajó entre los indios pueblo y hopi, fundó el Landmarks Club de Southern California para preservar los restos monumentales de las misiones de Fray Junípero Serra, fundó también el Southwest Museum en 1914 y su casa fue la sede de la Historical Society de Southern California. Inspirado en Carlyle, escribió *The Spanish Pioneers*, donde defendió la presencia inicial española como una epopeya y la cultura hispánica contra el racismo anglosajón, con muchos ecos en la obra de Bolton. El prólogo a la edición española de su libro es todo un mani-

---

<sup>61</sup> HODGE, Frederick Webb, *Spanish Explorer in the Southern United States*, Charles Scribner's Sons, New York, 1907.

fiesto revisionista y un ataque a la historiografía anglosajona dominante en Estados Unidos:

Porque creo que todo joven sajón-americano ama la justicia y admira el heroísmo tanto como yo, me he decidido a escribir este libro. La razón de que no hayamos hecho justicia a los exploradores españoles es, sencillamente, porque hemos sido mal informados. Su historia no tiene paralelo; pero nuestros libros de texto no han reconocido esa verdad, si bien ahora ya no se atreven a disputarla. Gracias a la nueva escuela de historia americana vamos ya aprendiendo esa verdad [...] En este país de hombres libres y valientes, el prejuicio de la raza, la más supina de todas las ignorancias humanas, debe desaparecer. [...] Los hechos que levanta a la humanidad no provienen de una sola raza. [...] Amamos la valentía, y la exploración de las Américas por los españoles fue la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la historia.

En mis mocedades no le era posible a un muchacho anglosajón aprender esa verdad y aún hoy es sumamente difícil, dado que sea posible. Convencido de que es inútil la tarea de buscar, en uno o en todos los libros de texto ingleses, un relato exacto de los héroes españoles del Nuevo Mundo, me propuse que ningún otro joven americano amante del heroísmo y la justicia tuviese necesidad de andar a tientas en la oscuridad como a mí me ha sucedido [...].

Los españoles no exterminaron a ninguna nación aborigen –como exterminaron docenas de ellas nuestros antepasados los ingleses– [...] Nos hemos acostumbrado a considerar a los españoles como los únicos que iban en busca del oro [...] Los españoles hallaron oro, lo que es un pecado grave para ciertos “historiadores”, incapaces de considerar lo que hubieran hecho los ingleses si hubiesen hallado oro en América desde el principio [...] España [...] se desangró por una conquista tan enorme que ni aún hoy podría nación alguna dar hombres o dinero necesario para poner la empresa al nivel del progreso mundial [...].<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> LUMNIS, Charles Fletcher, *The Spanish Pioneers*, A. C. McClurg & Co., Chicago, 1893; nueva edición ampliada *The Spanish Pioneers and the California Missions*, A. C. McClurg & Co., Chicago, 1929; edición española: *Los exploradores españoles del siglo XVI*, Versión castellana con datos biográficos del autor por Arturo Cuyás, nota preliminar de A. Bandelier, Casa Editorial Araluce, Barcelona, 1916 con sucesivas ediciones; la de 1930 lleva un prólogo del dictador español general Miguel Primo de Rivera. Cita en p. 13.

En 1919 Bolton publicó la primera de sus grandes contribuciones a la obra y la biografía del padre jesuita Eusebio Francisco Kino, nacido en el Tirol en 1645, que estudió y se ordenó en la Compañía de Jesús con grandes dotes para las matemáticas y las ciencias, pero que prontamente se inclinó por su vocación misional. Llegó a América en 1681, y primeramente cumplió, a pesar de algunos fracasos puntuales, un destacado papel entre 1683 y 1685 en los orígenes de la presencia hispánica en la península de Baja California, aunque finalmente el escenario de sus exploraciones, fundaciones y misión evangelizadora fue el norte de Sonora y sur de Arizona, el territorio de la Pimería Alta, donde llegó en 1687 y permaneció hasta su muerte en 1711. El sacerdote y misionero jesuita fue una de las figuras más relevantes de la historia colonial del Norte de México y Sudoeste de Estados Unidos.<sup>63</sup> Bolton dio a conocer traducido al inglés el manuscrito de Kino, *Favores Celestiales de Jesús y de María SS.<sup>ma</sup> y del Gloriosísimo Apóstol de las Yndias, S Francisco Javier Experimentados En las Nuevas Conquistas y Nuevas Conversiones del Nuevo Reino de la Nueva Navarra Desta América Septentrional Yncógnita y Passo por tierra a la California en 35 grados de altura Con Su Nuevo Mapa Cosmográfico De estas Nuevas y Dilitadas Tierras que hasta aora havían Sido Yncógnitas*,<sup>64</sup> un relato por lo general

---

<sup>63</sup> Simbólicamente, su significación histórica regional fue consagrada por la presencia de su estatua en el United States Statuary Hall, localizado en el Capitolio en Washington —cada estado seleccionó dos figuras eminentes para estar representado—, siendo seleccionado Kino en 1965 por Arizona. Esto muestra también la legitimación en el más alto nivel del Estado federal del afluente hispánico y católico en la formación de Estados Unidos, una de las grandes batallas historiográficas de Bolton. Un tanto paradójicamente, Kino comparte esa distinción patriótica e institucional de Arizona con el polémico senador republicano ultraconservador Barry Goldwater. California repitió el mismo modelo de selección: Fray Junípero Serra y Ronald Reagan.

<sup>64</sup> Es el título del manuscrito referido por primera vez por su descubridor: BOLTON, Herbert Eugene, "Father Kino's Lost history, its Discovery,

carente de emotividad pero de gran riqueza informativa que cubre las acciones de Kino y sus acompañantes entre 1687 y 1708, en general con la oposición de hacendados e inclusive otros religiosos de la región. El manuscrito de Kino fue descubierto por Bolton en el Archivo General de México en 1907, tardó diez años en prepararlo para la edición y es uno de sus grandes hallazgos documentales. Bolton mismo subraya su gran importancia: “el descubrimiento de este largo manuscrito que estaba perdido y cuya misma existencia era controvertida, coloca nuevas bases para la historia temprana de una amplia sección del Sudoeste”,<sup>65</sup> y agrega también noticias desconocidas de la vida de Kino. La extensa y erudita introducción escrita por Bolton a la vez anuncia su biografía del misionero que se concretaría varios años después.<sup>66</sup> La obra del misionero, escrita por encargo del General de la Compañía como un informe al rey terminado en 1710, un año antes de su muerte, tenía como objetivo promover nuevas conquistas en California y en el lejano norte en vistas de un nuevo reino que se denominaría Nueva Navarra. Se divide en cinco grandes partes.<sup>67</sup> La primera trata de las misiones

---

and Its value”, *Bibliographical Society of America, Papers*, 6, 1911, pp. 9-34, título del manuscrito en p. 20. Aquí Bolton indica que el mapa cosmográfico mencionado en el título no se encontraba con el escrito. La localización fue: Archivo General de la Nación, México, vol. 27 de Sección Misiones, 433 pp. de texto, y 14 pp. de descripción del contenido.

<sup>65</sup> *Kino's Historical Memoir of Pimería Alta. A Contemporary Account of the Beginnings of California, Sonora, and Arizona by Father Eusebio Francisco Kino, S.J., Pioneer Missionary, Explorer, Cartographer, and Ranchman, 1683-1711*, Published for the First Time for the Original Manuscript in the Archives of Mexico, Translated into English, Edited and Annotated by Herbert Eugene Bolton, Spain in the West. A Serie of Original Documents from Foreign Archives, Volume III, Arthur H. Clark Company, Cleveland, 1919, 2 vols., 379 pp., BOLTON, “Preface”, Vol. One, p. 21.

<sup>66</sup> BOLTON, “Introduction. Eusebio francisco Kino S.J.”, *ibidem*, Vol One, pp. 27-82.

<sup>67</sup> Descripción del contenido en BOLTON, “Father Kino’s”, pp. 21-24. Las ediciones diversas *infra*, bibliografía, obras de Bolton.

en la Pimería desde la llegada de Kino a la misión de Nuestra Señora de los Dolores en marzo de 1687 hasta noviembre de 1699, y refiere la inicial “entrada”, la visita de Juan María de Salvatierra entre 1690 y 1693, la muerte del padre Francisco Xavier Saeta en la Semana Santa de 1695 durante la sublevación de los indios pimas,<sup>68</sup> la exploración a los ríos Gila y Colorado y California desde 1695 a 1699; la segunda parte informa acerca de las expediciones al río Colorado y al Golfo de California con el capitán Juan Mateo Manje y el padre Salvatierra en 1699 y 1701, la búsqueda de la ruta terrestre a California y los argumentos acerca de la peninsularidad de la región y, finalmente, una visión del estado de las misiones en 1702. La tercera parte refiere las incursiones apaches, el estado de las misiones, sus problemas y necesidades y los nuevos establecimientos de los años 1703 y 1704. La siguiente describe la administración provincial jesuita del padre Salvatierra, su interés y apoyo a las misiones de California, los desarrollos misionales de 1705 y 1706, y la expedición al río Colorado en este último año; la quinta y última parte expresa los motivos del autor, la necesidad de continuar el apoyo a las misiones, y la descripción de la tierra y sus recursos. La larga memoria termina el 21 de noviembre de 1708 y está dedicada al rey Felipe V. Con este trabajo se abrió el campo de las contribuciones de Bolton a la historia del Sudoeste y de California, marcado por numerosos artículos y que culminaría con sus biografías de Kino y Vázquez de Coronado, sobre el final de su carrera académica, en 1936 y 1949.

---

<sup>68</sup> La participación de Kino en la aprehensión de los autores de la muerte del Padre Saeta dividió a los mismos jesuitas: ¿Quién ha dicho que un misionero es un alguacil? le reprocha su viejo amigo Manuel González, cf. NAVAJAS JOSA, Belén, *El padre Kino y la Pimería. aculturación y expansión en la frontera norte de Nueva España*, Memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2009.

Entre el 27 y el 29 de diciembre de 1932 se celebró en Toronto la reunión anual de la American Historical Association, donde Bolton pronunció su alocución presidencial, y esta aproximación a la historia del continente resultó un programa maestro de construcción histórico-política, un proyecto institucional —inmediatamente se piensa en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia que había sido creado en 1928— y, por cierto, también una pieza central de su pensamiento y legado historiográfico. El punto de partida del profesor Bolton subrayó dos aspectos, la necesidad de un mejor y más conveniente entendimiento del proceso histórico así como las negativas consecuencias ideológicas de los nacionalismos historiográficos estrechos: “En mi propio país el estudio de las trece colonias y los Estados Unidos aislados oscureció muchos de los amplios factores de su desarrollo, *y ayudó a construir una nación de chauvinistas*”,<sup>70</sup> agregando que similar distorsión se produce en otras naciones americanas con la enseñanza y la escritura de la historia en claves nacionales. Es tiempo de cambio y de desafíos, dice Bolton, y la creciente importancia de las relaciones interamericanas hace imperativo un mejor entendimiento de la historia y la cultura de todos. Un punto de vista sintético no sólo es importante por sus implicaciones políticas y comerciales sino para poder desarrollar una correcta historiografía. El contexto no podía

---

<sup>69</sup> BOLTON, Herbert E., “The Epic of Greater America”, *American Historical Review*, Vol. XXXVIII, N.º. 2, April 1933, pp. 448-474. En separata: *The Epic of Greater America. Presidential Address Delivered At the Forty-seventh Annual Meeting of the American Historical Association, December 27-29, in Toronto, Canada*, (Reprinted from the American Historical Review, Vol. XXXVIII, No. 3, April, 1933). Reproducido en BANNON, *Bolton and the Spanish*, 1968, pp. 301-332, citamos por esta edición. Traducción al castellano, cf. *infra*, bibliografía.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 302, traducción y subrayado me pertenecen, H.C.

ser más preciso: el ascenso de los agresivos nacionalismos del fascismo europeo y el militarismo japonés, a un mes de que Hitler se apoderara de la cancillería alemana, junto con los umbrales del *New Deal* rooseveltiano. Es evidente la relación de la argumentación e incitación de Bolton con la construcción en los campos simbólicos y culturales de la nueva política hacia América Latina que se estaba gestando y que fue inaugurada por el Presidente Roosevelt en diciembre de 1933 bajo la denominación de la “buena vecindad”, que indujo cambios significativos en múltiples aspectos de la relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos.<sup>71</sup>

Su objetivo era sugerir que las fases históricas coloniales y de la Independencia son comunes a todo el hemisferio occidental, que cada historia local podría entenderse mejor a la luz de las otras y que mucho de lo escrito acerca de las historias nacionales se beneficiaría al aplicarse a un más amplio panorama. Descubrimiento, explotación, colonización fueron empresas de varias potencias europeas. Si a fines del siglo XVI la posición de España y Portugal era dominante,

---

<sup>71</sup> La edición por Lewis Hanke del “debate Bolton” —HANKE, Lewis (ed.), *Do the Americas have a Common History? A Critique of the Bolton Theory*, Edited with a Introduction by Lewis Hanke, Alfred A. Knopf, New York, 1964; traducción castellana, 1966—acompañó en la década de 1960 el lanzamiento de la Alianza para el Progreso orientada por el Presidente Kennedy, que puede interpretarse como una actualización de la política rooseveltiana respecto a América Latina. El discurso inaugural de la Alianza pronunciado por el presidente Kennedy en Washington el 13 de marzo de 1961 tiene algunas evidentes resonancias boltonianas, como se muestra en el siguiente párrafo: “Nos reunimos, pues, como fieles y antiguos amigos vinculados por la historia y la experiencia, y por nuestra determinación de impulsar los valores de la civilización americana. Porque este Nuevo Mundo nuestro no es sólo un accidente geográfico. Nuestro continente se halla unido por una historia común: la interminable exploración de nuevas fronteras. Nuestras naciones son el producto de una lucha común: la revolución contra el régimen colonial. Y nuestros pueblos comparten un patrimonio común: la búsqueda de la libertad y de la dignidad del hombre”.

varios otros poderes coloniales —ingleses, franceses, holandeses, luego también suecos y daneses— rondaron la periferia de las posesiones ibéricas e intentaron romper ese monopolio. Finalmente ingleses y franceses pudieron asentarse en forma permanente en América del Norte y el Caribe. Se abrió una nueva etapa, proseguida luego en las Antillas y Guayanas con establecimientos diversos, haciendas tropicales, estaciones comerciales y bases de bucaneros. La diferencia esencial entre la colonización latina y la sajona, sin embargo, se estableció en el orden religioso. Los latinos consideraban a los indígenas pasibles de ser civilizados y su alma ser salvada, y los misioneros franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas y de otras órdenes cumplieron ese rol fundamental. En Canadá, el “brillante” Parkman —y el adjetivo aplicado por Bolton confirma la importancia del precursor historiador de la frontera en su arsenal intelectual— mostró también en Canadá el papel de los jesuitas.

El continuo avance en todas direcciones generó nuevas fronteras y entornos que junto con los pueblos nativos fueron modificando a los europeos y sus instituciones. La expansión colonial desarrolló rivalidades internacionales que abarcaron todo el hemisferio. Bolton formula en este tramo de su discurso una nueva crítica directa a los historiadores estadounidenses:

En la América sajona la historia de la “lucha por el continente” ha sido usualmente contada como si toda hubiese ocurrido al norte del Golfo de México. *Pero justamente esto es otro de nuestros provincialismos.* El sur del continente fue escenario de conflictos internacionales de tanto interés y plenos de significación como aquellos del norte,

y lo ejemplifica con las luchas entre españoles y portugueses por la cuenca del Plata que involucró como actores principales a los jesuitas y sus misiones en la región paragua-

ya, y también con los conflictos imperiales en el Caribe.<sup>72</sup> Cita nuevamente a Parkland y su *Half Century of Conflicts* para mostrar también como las guerras europeas fueron llevadas a América en las diversas fronteras coloniales de posesiones de potencias involucradas en confrontaciones: el Caribe, Florida, en Luisiana, Georgia, las Carolinas, en la Bahía del Hudson, Acadia, Terranova.<sup>73</sup> Y Bolton hace un extenso recorrido, que llega al Pacífico, de las coyunturas de conflicto internacional europeo que afectaron profundamente la vida americana en todo el continente.

Incluye la Independencia de Estados Unidos como inicio y parte del vasto proceso transcurrido desde 1776 a 1826, que marcó la separación respecto de Europa de la mayor parte de América. Bolton se detiene en comprender el contexto internacional del movimiento de Independencia de la joven república estadounidense y los desafíos iniciales de las potencias europeas en el valle del Mississippi y en el Norte canadiense. Entiende también el movimiento solidario de las colonias del sur de América cuando las guerras napoleónicas precipitaron la crisis de las monarquías hispánicas y, en un épico movimiento, lograron su independencia. Bolton traza una síntesis dinámica que muestra los diversos entrecruzamientos y procesos múltiples que afectaron a toda América en esa separación con Europa y muestra, igualmente, la complejidad de la ocupación progresiva del Oeste y el Sudoeste de América del Norte, atravesada de conflictos y complejidades de todo tipo.<sup>74</sup>

Terminado en sus grandes líneas este proceso, la siguiente etapa fue la de poblar estos grandes proyectos de nación, todavía sólo diseños, estas “bases territoriales” de las nacio-

---

<sup>72</sup> BOLTON, “*The Epic*”, [1933] 1968, p. 308-309, traducción y subrayado de la cita me pertenecen, H.C.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p.310.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, pp. 313-325.

nes, y propiciar el crecimiento económico. Este desarrollo, remarca Bolton, tampoco se confinó a Estados Unidos sino que tuvo un alcance hemisférico. Los elementos que sostuvieron este crecimiento y unificación nacionales fueron los (supuestamente) ilimitados recursos naturales, la inmigración, el capital extranjero y los mercados en expansión. Bajo una amplia mirada, sin estos factores ninguna nación de América hubiese podido consolidar este camino, incluido por cierto y en primer lugar los Estados Unidos, y Bolton después de revisar el curso de creación y consolidación de Canadá señala: “Hispanoamérica tiene un similar relato de nacional crecimiento que contar”.<sup>75</sup> Refiriéndose al Caribe, señala que si bien en las regiones tropicales el progreso no ha sido el de las zonas templadas y se nota un cierto retardo, este atraso es solamente relativo y algunas de estos países del trópico con sus frutos y combustibles han comenzado a crecer a fuertes tasas con la inversión extranjera.<sup>76</sup>

En cuestiones internacionales Bolton también reclama una esencial unidad, a pesar de algunas fricciones y dificultades, especialmente en las relaciones con Estados Unidos. La prueba más importante de esta unidad hemisférica residió, para él, en la actitud en la Gran Guerra, en la que todos los países americanos estuvieron del mismo lado o permanecieron neutrales.<sup>77</sup> El balance y diagnóstico reflexivo con el que Bolton terminó su alocución expresó una advertencia e indicó un implícito derrotero político para Estados Unidos en su relación con Hispanoamérica.

Las Américas se han desarrollado juntas. En el pasado sus relaciones han sido estrechas, en el futuro puede que lo sean o no. Durante el período colonial Latinoamérica preponderó grandemente respecto de la América sajona. En el siglo XIX la balanza se inclinó de-

---

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 326.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 328.

<sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 329-330.

cisivamente en la otra dirección. Pero esto puede volver a bascular. La importancia de Hispanoamérica como una unidad económica y como un factor político crece día a día. Es uno de las mayores reservas de materias primas. Continúa atrayendo capitales foráneos e inmigración. América sajona, con ciento cuarenta millones de habitantes está prácticamente cerrada para los colonos europeos. Hispanoamérica, con sus cien millones, está ampliamente abierta. [...] Es enteramente posible que dentro de un corto tiempo los hispánicos sean más numerosos que los anglosajones, y que con las continuas inmigraciones su tronco racial sea más y más ampliamente europeo. Desde la independencia ha existido una fundamental solidaridad del hemisferio occidental. Por esta razón no es asunto indiferente saber que hoy la influencia europea en Sudamérica sobrepasa la de América sajona, y que Europa está encaminando todos los esfuerzos para atraer más y más al Sur del continente al círculo europeo y alejado de sus vecinos del Norte.<sup>78</sup>

El epílogo era obligado. Bolton indicó algunas líneas maestras que podrían orientar las tareas de los historiadores para indagar en algunas de las “amplias unidades históricas e interrelaciones de las Américas”. Las “relaciones culturales e intelectuales son considerablemente estrechas y tan plenamente importantes como los contactos políticos, territoriales y económicos”.

Las guías de Jameson acerca de los archivos extranjeros,<sup>79</sup> los trabajos académicos canadienses sobre la América britá-

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, pp. 330-331.

<sup>79</sup> Bolton se refiere aquí a John Franklin Jameson (1859-1937), historiador bostoniano, graduado en Johns Hopkins University y profesor en Brown University y en University of Chicago. Fue director del Department of Historical Research de la Carnegie Institution entre 1905 y 1928, y desde ese puesto promovió la elaboración y publicación de guías de materiales para la historia de Estados Unidos en archivos extranjeros. Fue impulsor de la carrera de Bolton y le encargó su importante guía de materiales en archivos mexicanos. Jefe de la División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso entre 1928 y 1937, presidente de la American Historical Association y editor de la *American Historical Review* desde su fundación en 1895 a 1902 y desde 1905 a 1928. Jameson fue una figura decisiva en la profesionalización de la historiografía estadounidense en el paso del siglo XIX al

nica, los estudios sobre el Caribe, el de los historiadores de la frontera, la galaxia entera de hispanistas, los historiadores sociales, económicos, institucionales, culturales y diplomáticos, los de relaciones internacionales, y muchos otros, son los esfuerzos naturales de desarrollo historiográfico compartido. Muchos de los nuevos descubrimientos no caben dentro de los patrones nacionalistas y muchas cuestiones que eran oscuras y secundarias se han transformado en sobresalientes y primarias. Esto se aplica especialmente al campo de las fronteras. Brebner estudia las relaciones institucionales de Nueva Inglaterra con las Provincias Marítimas de Canadá y concluye que las historias de Estados Unidos y Canadá deberían ser sólo una.<sup>80</sup> Los estudiosos de la frontera entre América hispánica y sajona están convencidos que los campos están inextricablemente ligados. “Las zonas de frontera son vitales no sólo en la determinación de las relaciones in-

---

XX. Desempeñó un importante papel en el *Dictionary of American Biography*. Obras significativas: *History of Historical Writings in America* (1891); *The American Revolution considered as a Social Movement* (1926), donde sostiene que lo fundamental de la Revolución estadounidense fue la lucha entre valores, mentalidades y estilos de vida aristocráticos y el movimiento popular por una democracia socialmente niveladora. Cf. HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 52-55 para Jameson, la promoción de Bolton y la compleja relación con Garrison desde la Carnegie Institution; cf. también “John Franklin Jameson”, ELIOHS Electronic Library of Historiography, <http://www.eliohs.unifi.it/testi/800/jameson/jameson>.

<sup>80</sup> Brebner, John Bartlet (1895-1957), historiador canadiense, formado en la Universidad de Toronto, en Oxford y en Columbia University. Profesor durante casi toda su vida académica en esta última. Su explicación de la expulsión de la población acadiana (francófona) de Nova Scotia por los ingleses en 1755, particularmente hacia Luisiana, y de la neutralidad de la provincia en la Revolución Americana ha devenido un clásico. Principales obras: *New England's Outpost* (1927); *The Neutral Yankees of Nova Scotia* (1937); *North Atlantic Triangle. The interplay of Canada, the United States and Great Britain* (1945). “John Bartlet Brebner”, consulta 16/10/2018, <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/john-bartlet-brebner>.

ternacionales sino también en el desarrollo de la cultura”. Y aquí, Bolton señala que debe indagarse en una importante modificación a las tesis de Turner: frontera no solamente significa región geográfica sino que los estudios de frontera en distintas claves pueden resultar sumamente fructíferos.

Unas cuantas preguntas sustantivas podrían definir un proyecto de investigación común: ¿Alguien ha estudiado la historia de la introducción de plantas y animales en el hemisferio occidental como un todo, o el despliegue creciente de ganado y caballos desde la Patagonia al Labrador? ¿Quién ha escrito en la escala hemisférica acerca de la historia de la construcción de navíos y el comercio, minas, misiones cristianas, políticas de indígenas, esclavitud y emancipación, desarrollo constitucional, arbitraje, efectos de las culturas indígenas sobre las europeas, el ascenso de los hombres comunes, el arte, la arquitectura o la ciencia? ¿Quién ha examinado y expuesto la significación de la frontera en términos de las Américas?

El remate del discurso de Bolton es una síntesis de una idealizada función de la historia como portadora de valores, que sin duda constituía su convicción más genuina. Recuerda a sus oyentes un libro reciente, presente en la mente de todos: Adams escribió la *Épica de América*, el gran “sueño americano” –democracia, derechos civiles, libertad, igualdad, oportunidades– siendo para el autor como para la enorme mayoría de los estadounidenses “América” su propio país.<sup>81</sup> Sin embargo, dice Bolton, es necesario pensar la épica de América para todo el hemisferio occidental, pasar a la épica de la “Gran América”, una nueva síntesis histórica provista de esos valores y de ese mensaje. La capacidad de mantener

---

<sup>81</sup> Bolton se refiere aquí a un libro de notable éxito, *The Epic of America*, del historiador de Nueva Inglaterra James Truslow Adams (1878-1949), publicado en 1931, un año antes del discurso en Toronto, en el que acuñó el término “sueño americano” para agrupar los valores esenciales de Estados Unidos. BOLTON, “The Epic”, [1933] 1968, pp. 332-333.

la objetividad en un emprendimiento semejante pareciera ser más propia de un habitante de la luna que de un historiador terrestre, pero sin embargo debería confiarse en su posibilidad, afirma Bolton, en un idealista tono final de reminiscencias wilsonianas.<sup>82</sup> Queda así vinculado a la formulación retórica de Roosevelt y de Kennedy para América Latina, y a sus respectivas políticas renovadoras y reformistas.

Los resultados de este encendido llamamiento resultaron dispares, y el balance que hizo Hanke tres décadas después fue negativo en cuanto a sus repercusiones, aunque esta opinión no parece del todo justificada y es en lo esencial errónea en cuanto a las perspectivas que precisamente se estaban abriendo en ese momento. Podríamos afirmar que los estudios comparativos y las innovaciones metodológicas y temáticas que animaron su propuesta han afirmado en el medio siglo posterior a los años sesenta las posibilidades y necesidades de superar los estrechos límites nacionales de la historiografía y que la utopía lunar de Bolton, aunque dista de ser la Tierra Prometida del panamericanismo que resultó sólo un espejismo, es el sendero asequible, transitable y ¿por qué no? necesario para la historiografía del inmediato futuro, el que hay que volver efectivamente terrenal.

---

<sup>82</sup> Del Woodrow Wilson de los “14 puntos” y de la Sociedad de Naciones; no, obviamente, al del violento intervencionismo en América Latina que caracterizó su presidencia.

- “Our Nation’s First Boundaries”, *The Western Teacher*, 9, Octubre 1900, pp. 64-67.
- “Tienda de Cuervo’s Ynspección of Laredo, 1757”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 7, January 1903, pp. 187-203.
- [En colaboración con Eugene C. BARKER], *With the Makers of Texas. A Source Reader in Texas History*, American Book Company, New York, 1904.
- “The Spanish Abandonment and Re-occupation of East Texas, 1773-1779”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 9, October 1905, pp. 67-137.
- “The Founding of Mission Rosario. A Chapter of the History of the Gulf Coast”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 10, October 1906, pp. 113-139.
- “The Native Tribes from the East Texas Missions”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 11, April 1908, pp. 249-276.
- “Expedition to San Francisco Bay in 1770. Diary of Pedro Fages”, Translated and edited by Herbert Eugene Bolton, Academy of Pacific Coast History, *Publications*, 2, July 2011, pp. 141-159.
- “Father Kino’s Lost History, Its Discovery and Its Value”, Biographical Society of America, *Papers*, 6, 1911, pp. 9-34.
- “The Jumano Indians in Texas”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 15, July 1911, pp. 66-84.
- “The Spanish Occupation of Texas, 1519-1690”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 16, July 1912, pp. 1-26.
- *Guide to the Materials for the History of the United States in the Principal Archives of Mexico*, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C., 1913. Reedición: Carnegie Institution, Washington, 1936, xiv + 553 pp.
- “Spanish Activities on the Lower Trinity River, 1746-1771”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 16, April 1913, pp. 339-377.

---

<sup>83</sup> Una bibliografía exhaustiva de la obra de Bolton (1900-1987) y la descripción de su archivo depositado en la Bancroft Library (The Herbert E. Bolton Papers y The Bolton Family Papers) en HURTADO, *Herbert Eugene Bolton*, 2012, pp. 313-322.

- “New Light on Manuel Lisa and the Spanish Fur Trade”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 17, July 1913, pp. 61-66.
- *Athanase de Mézières and the Louisiana-Texas Frontier, 1768-1780*, Documents published for the first time, from the original Spanish and French manuscripts, chiefly in the archives of Mexico and Spain; edited and annotated by Herbert Eugene Bolton, Ph. D., Professor of the American History, University of California, Arthur H. Clark Company, Cleveland, 1914, in two volumes, 351 y 392 pp.
- “The Founding of the Missions on the San Gabriel River”, *Texas State Historical Association Quarterly*, 17, April 1914, pp. 323-378.
- *Texas in the Middle Eighteenth Century. Studies in Spanish Colonial History and Administration*, University of California Publications in History (H. Morse Stevens and Herbert Eugene Bolton, eds.), Volume III, University of California Press, Berkeley, 1915, x + 501 pp. [reeditado: University of California Pres, Austin, 1970].
- “The Location of La Salle’s Colony on the Gulf of Mexico”, *Mississippi Valley Historical Review*, 2, September 1915, pp. 165-182.
- *Spanish Exploration in the Southwest 1542-1706*, Edited by Herbert Eugene Bolton, Original Narratives of Early American History, J. Franklin Jameson (gen. ed.), Reproduced under the Auspices of the American Historical Association, Scribner’s and Sons, New York, 1916, xii + 487 pp.
- “The Beginnings of Mission Nuestra Señora del Refugio”, *Texas State Historical Association Quarterly*, vol. 19, n° 4, April 1916, pp. 400-404.
- *The Pacific Ocean in the History*, Papers and Addresses presented at the Panama-Pacific Historical Congress held at San Francisco, Berkeley and Palo Alto, California, July 19-23, 1915, Edited by H. Morse Stephens and Herbert E. Bolton, The Macmillan Company, New York, 1917, vii + 535 pp.
- “The Early Explorations of Father Garcés on the Pacific Slope”, en *The Pacific Ocean in the History*, pp. 317-330.
- “French Intrusions into New Mexico, 1749-1752”, en *The Pacific Ocean in the History*, pp. 389-407.
- “The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies”, *The American Historical Review*, Vol. 23, Issue 1, October 1917, pp. 42-61 [En castellano: BOLTON, Herbert E.,

“La misión como institución de la frontera en el Septentrión de Nueva España”, en WEBER David J. (antología), *El México perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821*, Secretaría de Educación Pública, Colección SepSetentas, 265, México, 1976, pp. 35-64; otra edición: BOLTON, Herbert E., “La misión como institución de la frontera en el Septentrión de Nueva España”, en SOLANO, Francisco de y Salvador BERNABEU (coords.), *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, Madrid, 1991, pp. 45-60 (Anexo 4, *Revista de Indias*, 1990).

- *Kino's Historical Memoir of Pimería Alta. A Contemporary Account of the Beginnings of California, Sonora, and Arizona by Father Eusebio Francisco Kino, S.J., Pioneer Missionary, Explorer, Cartographer, and Ranchman, 1683-1711*, Published for the First Time for the Original Manuscript in the Archives of Mexico, Translated into English, Edited and Annotated by Herbert Eugene Bolton, Spain in the West. A Serie of Original Documents from Foreign Archives, Volume III, Arthur H. Clark Company, Cleveland, 1919, 2 vols., 379 pp. Reeditada por University California Press, Berkeley, 1948 y por AMS Press, New York, 1976. En su original castellano: KINO (KÜHN), Eusebio Francisco], *Las misiones de Sonora y Arizona, comprendiendo la crónica titulada "Favores celestiales" y la "Relación diaria de la entrada al norueste" por el padre ...*, Versión paleográfica e índice por Francisco Fernández del Castillo, con noticias bibliográficas del padre Kino y sus exploraciones y fundaciones por el Dr. Emilio Böse, Publicaciones del Archivo General de la Nación, VIII, Editorial Cultura, México, 1913-1922, lxxix + 415 pp.; *Crónica de la Pimería Alta. Favores Celestiales*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1985; con el título de *Las Misiones de Sonora y Arizona*, Editorial Porrúa, México, 1989.
- [En colaboración con Thomas Maitland MARSHALL], *The Colonization of North America, 1492-1783*, Macmillan Company, New York, 1920, xiv + 609 pp.
- *The Spanish Borderlands. A Chronicle of Old Florida and the Southwest*, The Chronicles of America Series, vol. 23, Allen Johnson Editor, Yale University Press, New Haven, 1921.

- [En colaboración con Ephraim Douglass ADAM], *California's Story*, Allyn and Bacon, Boston, 1922.
- *Arredondo's Historical Proof of Spain's Title to Georgia. A Contribution to the History of One of the Spanish Borderlands*, University of California Press, Berkeley, 1925.
- [En colaboración con Mary ROSS], *The Debatable Land. A Sketch of the Anglo-Spanish Contest for the Georgia County*, University of California Press, Berkeley, 1925.
- "The Mormons in the Opening of the West", *Utah Genealogical and Historic Magazine*, 16, January 1925, pp. 40-72.
- "Spanish Resistance to the Carolina Traders in Western Georgia, 1680-1704", *Georgia Historical Quarterly*, 9, June 1925, pp. 115-130.
- *Historical Memoirs of New California*, by Fray Francisco Palóu, O.F.M. (ed.), University of California Press, Berkeley, 1926, 4 vols.
- *Palóu and his Writings*, University of California Press, Berkeley, 1926.
- *Fray Juan Crespi, Missionary Explorer of the Pacific Coast, 1769-1774* (ed.), University of California Press, Berkeley, 1927.
- *A Pacific Coast Pioneer*, University of California Press, Berkeley, 1927.
- *History of Americas. A Syllabus with Maps*, Ginn, Boston, 1928. Reedición, 1935.
- "Escalante in Dixie and the Arizona Strip", *New Mexico Historical Review*, vol. 3, n° 1, January, 1928, pp. 41-72.
- "Defensive Spanish Expansion and the Significance of the Borderlands", en WILLARD, James Field and Colin Brummitt GOODYKOONTZ, *The Trans-Mississippi West*, Papers Read at a Conference Held at the University of Colorado, June 18-21, 1929, University of Colorado, Boulder, 1930, pp. 1-42.
- "In the South San Joaquin Ahead of Garcés", *California Historical Society Quarterly*, 10, September 1931, pp. 211-219.
- *Anza's California Expeditions* [ed.], University of California Press, Berkeley, 1930, 5 vols.
- *Outpost Of Empire. The Story of the Founding of San Francisco*, Alfred A. Knopf, New York, 1931.
- *The Padre on Horseback. A Sketch of Eusebio Francisco Kino S. J., Apostle to the Pimas*. Sonora Press, San Francisco, 1932.

- “The Epic of Greater America”, *The American Historical Review*, Vol. 38, Issue 3, April 1933, pp. 448-474; *The Epic of Greater America. Presidential Address Delivered at the Forty-seventh Annual Meeting of the American Historical Association, December 27-29, in Toronto, Canada*, (Reprinted from the *American Historical Review*, Vol. XXXVIII, No. 3, April, 1933). Reproducido en BANNON, *Bolton and the Spanish*, 1968, pp. 301-332. Traducción al castellano en HANKE, Lewis (ed.), *¿Tienen las Américas una historia común? Una crítica de la teoría de Bolton*, Editorial Diana, México, 1966, junto con el conjunto de los textos críticos que generó en las siguientes tres décadas [1ª ed., HANKE, Lewis (ed.), *Do the Americas have a Common History? A Critique of the Bolton Theory*, Edited with a Introduction by Lewis Hanke, Alfred A. Knopf, New York, 1964].
- “The Black Robes of New Spain”, *Catholic Historical Review*, 21, October 1935, pp. 257-282.
- *Cross, Sword and Gold Pan*, Primavera Press, Los Angeles, 1935.
- *Rim of Christendom: A biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer*, Macmillan, New York, 1936.
- “Francis Drake’s Plate of Brass”, en *Drake’s Plate of Brass. Evidence of His Visit to California in 1579*, California Historical Society, Special Publications 13, San Francisco, 1937, pp. 1-42. Reedición: *California Historical Society Quarterly*, 16, March 1937, pp. 1-16.
- “The Jesuits in America. An Opportunity for Historians”, *Mid-America*, 18, October 1936, pp. 223-233.
- *Wider Horizons of American History*, Appleton-Century, New York, 1939.
- *Coronado, Knight of Pueblos and Plains*, Whittlesey House, New York, 1949.
- *Pageant in the Wilderness. The Story of the Escalante Expedition to the Interior Basin. Including the Diary and Itinerary of Father Escalante*, Utah State Historical Society, Salt Lake City, 1950.

## Bibliografía

BANDELIER, A. F., “Le découverte du Nouveau-Mexique par le moine franciscain frère Marcos de Nice en 1539”, *Revue d’Etnographie*, tome v, pp. 31-48; 117-134; 193-212, 1886.

\_\_\_\_\_, “Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, the first overland traveler of European descent, and his journey from Florida to the Pacific coast—1528-1536”, *Magazine of Western History*, v, pp. 327-336. July 1886, Cleveland.

\_\_\_\_\_, “Fray Juan de Padilla, the first Catholic missionary martyr in eastern Kansas”, *American Catholic Quarterly Review*, xv, pp. 551-565, 1890, Philadelphia.

\_\_\_\_\_, *Contributions to the History of the Southwestern Portion of the United States*, Papers of Archaeological Institute of America, American Series v, Printed by John Wilson and Son, University Press, Cambridge, 1890, 206 pp. Reedición: Leopold Classic Library, 2016.

\_\_\_\_\_, *Final report of investigations among the Indians of the Southwestern United States, carried on mainly in the years from 1880 to 1885*, Papers of Archaeological Institute of America, American Series III and IV, Printed by John Wilson and Son, University Press, Cambridge, Part I, 1890, viii + 319 pp.; Part II, 1892, viii + 591 pp.

\_\_\_\_\_, *Documentary History of the Rio Grande Pueblos of New Mexico, I, Bibliographical Introduction*, Papers of the School of American Archaeology, Number Thirteen, Lancaster, 1910, 28 pp.

\_\_\_\_\_, *A History of the Southwest, A Study of the Civilization and Conversion of the Indians in Southwestern United States and Northwestern Mexico from the Earliest Times to 1700*, Volume I, 1, *A Catalogue of the Bandelier Collection in the Vatican Library*; Supplement to Volume I, 2, *Reproduction in color of thirty sketches and of ten maps*, edited by Ernest Burrus, Biblioteca Apostolica Vaticana, Studi e Testi pubblicati per cura degli Scittori della Biblioteca Vaticana e degli Archivisti dell’Archivio Vaticano, 257, 258, Jesuit Historical Institute, Città del Vaticano, 1969; Volume II, *The Original Text and Notes in French (1887)*, with English Summaries and Additional Notes from MS. Vat. lat. 14111, edited by Ernest Burrus in collaboration with Madeleine Turrell Rodack, Part One and Two, Biblioteca Apostolica Vaticana, Studi e Testi, 325, Città del Vaticano, 1987.

BANNON, John Francis (ed.), *Bolton and the Spanish Borderlands*, University of Oklahoma Press, Norman, 1968.

\_\_\_\_\_, *Herbert Eugene Bolton. The Historian and the Man 1860-1953*, The University of Arizona Press, Tucson, 1978.

BERKHOFER, Jr., Robert F., "The political context of a New Indian History", *Pacific History Review*, vol. 40, 3, August 1971, pp. 357-382.

BLAIR, Emma Helen and James Alexander ROBERTSON (eds.), *The Philippine Islands, 1493-1898*, Arthur H. Clark Co., Cleveland, Ohio, 1903-1909, 55 vols.

COMMAGER, Henry Steele, *The American Mind. An Interpretation of American Thought and Character since the 1880's*, Yale University Press, New Haven, 1950.

ENGELHARDT, O.F.M., Zephyrin, *The Mission and Missionaries of California*, The James H. Barry Company, San Francisco, with portraits, tabular-reports, illustrations, maps and fac-similes, vol. I, *Lower California*, 1908, xxii + 654 pp.; vol. II, *Upper California*, Part I, *General History*, 1912, xlvi + 682 pp.; vol. III, *Upper California*, Part II, *General History*, 1912, xviii + 663 pp.; vol. IV, *Upper California*, Part III, *General History*, 1915, xxvii + 817 pp.; *Index to vols. II-IV*, 1916, 186 pp.

\_\_\_\_\_, "Texas in the Middle Eighteenth Century: Studies in Spanish Colonial History and Administration; The Mission as a Frontier Institution in the Spanish- American Colonies [Reseña]", *The Catholic Historical Review*, vol. 4, num. 4, January 1919, pp. 510-521.

FURMAN, Necah Stewart, "Webb, Walter Prescott", en *Handbook of Texas Online*, consulta 14/Marzo/2018.

<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fwe06>.

GIBBONS, Boyd, "The Itch to Move West. Life and Death on the Oregon Trail", *National Geographic*, vol. 170, 2, August 1986, pp. 147-177; mapa *The Making of America*, 12, *Pacific Northwest*, en la misma publicación.

HANKE, Lewis (ed.), *Do the Americas have a Common History? A Critique of the Bolton Theory, Edited with an Introduction by Lewis Hanke, Alfred A. Knopf, New York, 1964. Versión en castellano: ¿Tienen las Américas una historia común? Una crítica de la teoría de Bolton, Traducción de María Antonia Baralt, Editorial Diana, México, 1966.*

HELPERICH, Gerard, "Looking South, Finding America", reseña de Albert L. HURTADO, *Herbert Eugene Bolton. Historian of the American Borderlands*, en *The Wall Street Journal*, 26/6/2012. <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702304765304577483050593803144>.

HODGE, Frederick Webb, *Spanish Explorer in the Southern United States*, Charles Scribner's Sons, New York, 1907.

\_\_\_\_\_, (ed.), *Handbook of American Indians. North of Mexico*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 30, Government Printing Office, Washington, In two parts, Part 1, 1907, 972 pp; Part 2, 1910, 1221 pp.

[HODGE, Frederick Webb] F.W.H., "Adolph Francis Alphonse Bandelier", *American Anthropologist*, New Series, Vol. 16, N° 2 (Apr.-Jun., 1914), pp. 349-358.

HOFSTADTER, Richard, *The Progressive Historians: Turner, Beard, Parrington*, Alfred Knopf, New York, 1968. En castellano: *Los historiadores progresistas*, Editorial Paidós, Biblioteca de Historia, Buenos Aires, 1970.

HURTADO, Albert L., *Herbert Eugene Bolton. Historian of the American Borderlands*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles / London, 2012.

JACOBS, Wilbur R., John W. CAUGHEY and Joe B. FRANTZ, *Turner, Bolton and Webb. Three historians of the American Frontier*, University of Washington Press, Seattle and London, 1965.

\_\_\_\_\_, "Francis Parkman", *Encyclopædia Britannica, Macropædia*, vol. 13, 15<sup>th</sup> ed., 1975, pp. 1019-1020.

LORD, Clifford L., "Reuben Gold Thwaites", *Wisconsin Magazine of History*, vol. 47, 1, Autumn 1963, pp. 3-11, State Historical Society of Wisconsin.

MAGNAGHI, Russell M., *Herbert E. Bolton and the Historiography of the Americas*, Greenwood, Westport, 1998.

NAVAJAS JOSA, Belén, *El padre Kino y la Pimería. aculturación y expansión en la frontera norte de Nueva España*, Memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias, Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Madrid, 2009.

PARKMAN, Francis, *The California and Oregon Trail: being Sketches of Prairie and Rocky-Mountain Life*, George P. Putnam, New York, 1849. Otra edición: PARKMAN, Francis, *The Oregon Trail, The Conspiracy of Pontiac*, Edited by William R. Taylor, Library of America, Literary Classics of the United States, 53, New York, 1991.

\_\_\_\_\_, *History of the conspiracy of Pontiac and the war of the North American tribes against the English colonies after the conquest of Canada*, C.C. Little and J. Brown, Boston, 1851.

\_\_\_\_\_, *France and England in North America*, Volume One, *Pioneers of France in the New World; The Jesuits in North America; La Salle and the Discovery of the Great West; The Old Régime in Canada*; Volume Two, *Count Frontenac and New France; A Half-Century of Conflict; Montcalm and Wolfe*, Edited by David Levin, Library of America, Literary Classics of the United States, vols. 11 and 12, New York, 1983.

ROSENTHAL, Nicolas G., "Beyond the New Indian History. Recent Trends in the Historiography on the Natives Peoples of North America", *History Compass*, vol. 4, 5, July 2006, pp. 962-974.

THWAITES, Reuben Gold (ed.), *The Jesuits Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuits Missionaries in New France 1610-1791. The original French, Latin, and Italian Texts, with English translations and notes; illustrated by Portraits, Maps, and Facsimiles*, Edi-

ted by The Burrows Brothers Company, Publishers, Cleveland, 1896-1901, 73 vols.

\_\_\_\_\_, (edited, notes, index and introduction), *Original journals of the Lewis and Clark Expedition, 1804-1806; printed from the original manuscripts in the library of the American Philosophical Society and by direction of its Committee on Historical Documents, together with manuscript material of Lewis and Clark from other sources, including note-books, letters, maps, etc., and the journals of Charles Floyd and Joseph Whitehouse, now for the first time published in full and exactly as written*, Dodd, Mead & Company, New York, 1904-1905, 7 vols. and an atlas.

\_\_\_\_\_, (ed.), *Early Western Travels 1748-1846. A Series of Annotated Reprints of some of the best and rarest contemporary volumes of travel, descriptive of the Aborigines and Social and Economic Conditions in the Middle and Far West, during the Period of the Early American Settlement*, The Arthur H. Clark Company, Cleveland, 1904-1907, 32 vols.

TURNER, Frederick Jackson, "The Significance of the Frontier in the American History", *Proceedings of the State Historical Society of Wisconsin*, December, 1893; reeditado en *Annual Report of the American Historical Association for de year 1893*, Government Printing Office, Washington, 1894, pp. 197-227. Muchas reediciones posteriores. En castellano: "El significado de la frontera en la historia americana", en *Secuencia*, n° 7, enero-abril, 1987, pp. 187-207, Instituto Mora, México.

WEBB, Walter Prescott, *The Great Plains. A Study in Institutions and Environment*, Ginn and Co., Boston, 1931.

\_\_\_\_\_, *The Great Frontier*, Houghton Mifflin & Company, Boston, 1952.

WEBER, David, "The Spanish-Mexican Rim", en MILNER II, Clyde A., Carol A. O'CONNOR and Martha A. SANDWEISS, *The Oxford History of the American West*, Oxford University Press, New York, 1ª ed. paperback 1996 [1ª ed. 1994], pp. 45-77.